

EL PAÍS SEMANTAL

ANNE APPLEBAUM:
"LAS TÁCTICAS QUE
UTILIZAN LOS RUSOS
BENEFICIAN A VOX"

por Jesús Ruiz Mantilla

ERRI DE LUCA, EL
NOVELISTA REBELDE

por Berna González Harbour



EL LEGADO DEL PURA RAZA ESPAÑOLA

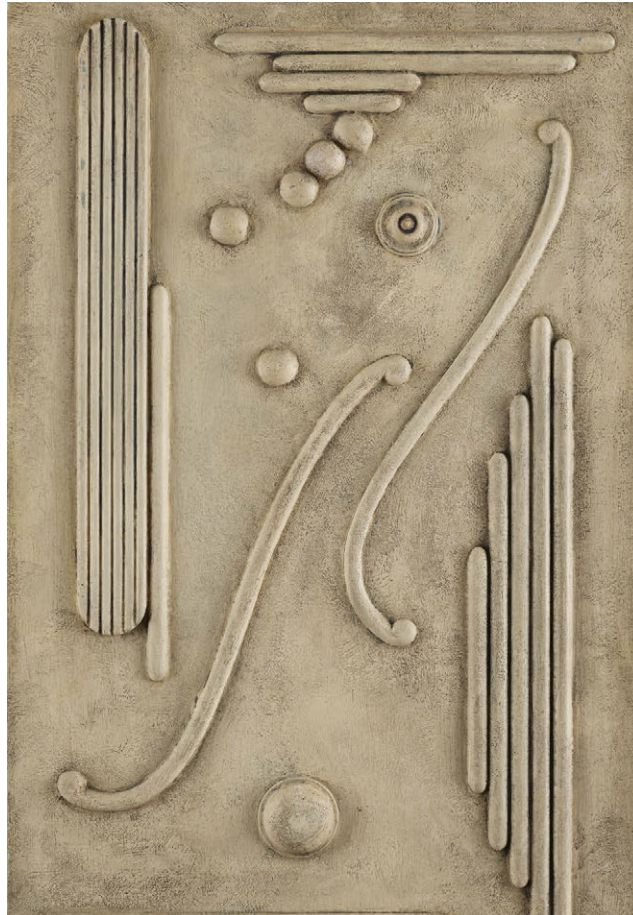
por Belinda Saile

fotografía de Isabel Muñoz

COLECCIÓN ROBERTO POLO

**Centro de Arte Moderno y Contemporáneo
de Castilla-La Mancha**

(Calle Santa Catalina, 20. 16001 Cuenca)



Marc Eemans, *Relieve abstracto*, 1925, contrachapado pintado, 52 x 33,5 cm. CORPO, Cuenca.

CUENCA CIUDAD DE MUSEOS

CASA ZAVALA

COLECCIÓN ROBERTO POLO.
CENTRO DE ARTE MODERNO Y
CONTEMPORÁNEO DE
CASTILLA-LA MANCHA

ESPACIO TORNER

FUNDACIÓN ANTONIO PÉREZ

FUNDACIÓN GARCÍA Y CHICO

MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL

MUSEO DE CUENCA (ARQUEOLÓGICO)

MUSEO DE LAS CIENCIAS DE CLM

MUSEO PALEONTOLÓGICO DE CLM

MUSEO DE SEMANA SANTA

MUSEO TESORO DE LA CATEDRAL



Unión Europea

*Una manera
de hacer Europa*

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



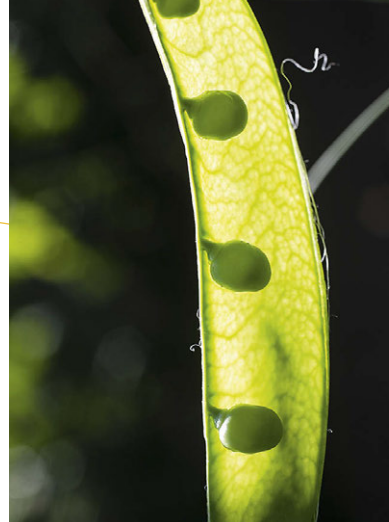
Castilla-La Mancha



**EN UN LUGAR
DE TU VIDA**

EL PAÍS SEMANAL 2.311

Lleno de temperamento, pero muy noble. Bello, con sus largas crines y sus miradas dulces. El caballo de pura raza española, como *Ungido*, que aparece en portada, es un animal que despierta pasión y emociones. En busca de su esencia, la fotógrafa Isabel Muñoz y *El País Semanal* recorren yeguas y enclaves míticos donde se cría y se muestran sus destrezas. Porque, como destaca el jinete Álvaro Domecq, “el caballo español es un artista”. Un legado único en torno al cual queda mucho por descubrir. También en este número viajamos a la casa de Erri de Luca, en las cercanías de Roma, para conversar con el escritor italiano sobre su vida, sus ideales y su nuevo libro. Y escuchamos el análisis brillante de la Pulitzer Anne Applebaum sobre el renovado choque entre democracia y autoritarismo.



40 “Putin es alguien entrenado para mostrarse paranoico”

Conversamos con la periodista estadounidense Anne Applebaum.

20 Belleza, brío y templanza

De la abulense yeguada Arroyomonte a la Real Escuela del Arte Equestre, en Jerez de la Frontera, un viaje en busca de la esencia del caballo de pura raza española.

70

Gastronomía. Tesoros de la huerta salada

Rafael Monge salvó los navazos, un tipo de cultivo con el que produce delicias verdes.

12

Psicología. Reducir la fatiga pandémica

46

Arte. Matisse, tras la ventana

Una peculiar y actual mirada al mundo a través de la obra del gran pintor francés.

52

Perfil. Erri de Luca: la lucha continúa

El escritor rebelde nos recibe en su casa rural en Italia.



- 5 Carta blanca
Baltasar Magro
- 6 Palos de ciego
Javier Cercas
- 8 Errante
Leila Guerriero
- 14 Pamplinas
Martín Caparrós
- 80 Maneras de vivir
Rosa Montero
- 82 La zona fantasma
Javier Marías



solo en
elpaissemanal.com

Videos.

La magia de los caballos de pura raza española ante la cámara de la premio Nacional de Fotografía Isabel Muñoz.

De la huerta salada al restaurante, un proyecto que recupera una manera tradicional de cultivar en Sanlúcar de Barrameda.

Fotografía de portada:
Isabel Muñoz



"A este hogar de horror colmado te empujará la tormenta: dime, oh, dime la verdad: en Galaad, ¿existió un bálsamo? ¡Dime! ¡Imploro la verdad!."

Dijo el Cuervo:



POR LINIERS

PRESIDENTE DE HONOR

Juan Luis Cebrián

PRESIDENTE

Manuel Mirat

CONSEJERO DELEGADO

Alejandro Martínez Peón

DIRECTOR

Javier Moreno

SUBDIRECTORA

Montserrat Domínguez

DIRECTOR DE ARTE

Diego Areso

EDICIONES EL PAÍS, SL

Depósito legal: M-20171-2013

ISSN: 1134-6590

Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid

Teléfono 913 37 82 00

Caspe, 6, 3ª planta. 08010 Barcelona

Teléfono 934 01 05 00

Editado por el Grupo PRISA. Este suplemento se entrega con EL PAÍS los domingos. De lunes a viernes se puede adquirir, conjuntamente con el periódico, por 1,50 euros adicionales. El precio de los ejemplares atrasados es el doble del de portada.

Impresión. Rotocobri. Ronda de Valdecarrizo, 13. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Contacto. Pueden enviar sus cartas a elpaissemanal@elpais.es o por correo a *El País Semanal*. Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid. Fax 913 37 82 72. Los textos podrán ser editados o abreviados por necesidades de claridad o espacio.

© Ediciones El País, SL. Madrid, 2021

CORREO

Una selección de comentarios sobre los contenidos de la revista recopilados en la web y en las redes sociales de *El País Semanal* y en el correo electrónico: elpaissemanal@elpais.es

Perfil. Irene Vallejo

(28-12-2020) Irene Vallejo es un feliz hallazgo donde conocimiento y entretenimiento no desmerecen en ningún momento.

Rafael Latorre.
www.elpaissemanal.es

(28-12-2020) Me encanta ella, su esfuerzo, sus ganas, su sabiduría, su elocuencia... Lo que nos contagia. ¡Gracias, Irene! Sulairav. Instagram

Entrevista.

Joan Margarit

(25-12-2020) Inmenso, Joan Margarit. Qué buena entrevista. Son de esos textos que te dejan con ganas de más.

Silvia Isabel Gámez.
www.elpaissemanal.es

Javier Cercas.

Escritores por escrito

(27-12-2020) Muy bueno el artículo. La anécdota de Vargas Llosa me parece sublime, solo un extraordinario escritor como él puede serlo tanto de forma verbal como escrita.

Carmen Corral Manso.
Facebook

(27-12-2020) De todos los escritores a los que he escuchado, Vargas Llosa es, con diferencia, el que mejor habla. Sus frases son perfectas, salen de su boca ya corregidas y pulidas. Es casi sobrenatural: Vargas Llosa habla en lenguaje escrito.

Inés Gallastegui Amiana.
Facebook

James Rhodes.

España, te veo mejor con mis gafas

(27-12-2020) Hay que agradecer estas palabras que no se me hubieran ocurrido jamás, que me suben la moral (y en estos días lo necesito) y me hacen afrontar el nuevo año con mejor perspectiva.

Concepción Sierra.
www.elpaissemanal.es

Reportaje.

El año de la ciencia

(27-12-2020) No solo la ciencia es imprescindible. También se han mostrado qué otros trabajos lo son en nuestra sociedad: limpieza, transporte, cajeras, enfermeras, maestras... Pello. Instagram

Fe de errores. En el artículo *Irene Vallejo. La cara oculta de 'El infinito en un junco'*, publicado el pasado 27 de diciembre, se citaba por error la "desaparecida" librería Pórtico de Zaragoza, cuando en realidad sigue abierta y en activo. En el mismo número, en el artículo *El año de la ciencia* se citaba a Matilde Canelles, cuyo apellido correcto es Cañelles.

Baltasar Magro

A la desconocida María Blanchard

SON MAYORÍA LOS que no saben ni quién eres, ni lo que lograste como artista. Esa situación me llevó a contar tu historia en *Como una sombra*. Compañeros tuyos como Chagal, Modigliani, Gris o Picasso elogiaron tu obra; críticos como André Lhote dijeron que fuiste la autora de los cuadros más bellos del cubismo, y una figura esencial de ese movimiento que desarrollaste, mano a mano, con tu amigo Juan Gris. Tanto es así que después cuadros tuyos se los atribuyeron a él, al parecer porque se cotizaban mejor con su firma. Hay que recordar que incluso el gran Picasso copió algunos de tus trabajos.

¿Por qué fuiste olvidada y se te marginó en museos y en los libros de historia? No es fácil dar con la respuesta. ¿Misoginia? ¿Por considerar que una mujer no tenía capacidad para aportar nada relevante en la creación artística? Bien sabes que España es un territorio algo hostil para sus genios. Lo sufriste cuando Ramón Gómez de la Serna te organizó en 1915 una exposición en Madrid, entonces te insultaron y dijeron que pintabas *payasadas*. El público no estaba preparado para contemplar tus cuadros cubistas, lo contrario de lo que ocurría en París, la ciudad que te acogió y veneró. Aquí, en tu tierra, transcurrió casi un siglo para que el Museo Nacional de arte del siglo XX y contemporáneo te dedicase una muestra monográfica. Para tu tranquilidad te diré que en una ocasión asistí en ese museo a la grabación de una entrevista delante de un cuadro de Picasso que se conoce como *Guernica*. Unos adolescentes, quizá impresionados por las cámaras y los focos, preguntaron a sus profesores quién era Picasso, si el periodista o el entrevistado. La ignorancia y el desamor por la cultura es en nuestro país algo

endémico, aunque Picasso ha tenido más suerte que tú, ya te lo decía él: “María, te falta sentido comercial”.

Ahora te comparan con una pintora que se llama Frida Kahlo. Ella fue la siguiente mujer de tu amigo y confidente Diego Rivera, con él compartiste casa y estudio durante 13 años, pero un buen día regresó a México abandonando a su primera mujer, Angelina Beloff. Frida Kahlo también era pintora y se os vincula por las dolencias físicas que sufristeis. Ella es todo un símbolo y ha obtenido un reconocimiento que a ti no se te ha concedido a pesar de que tu obra es mucho más completa y que tu contribución como renovadora del arte es indiscutible.

¿La pintora más enigmática? Yo deseo que dejes de serlo y que se te reconozca como la artista más importante de nuestro país

Federico García Lorca te dedicó poco después de que nos dejaras una hermosa elegía en la que subrayaba que tu vida fue dura, áspera, pero que fuiste todo lo contrario a pesar de las dificultades, dulce y generosa. Luego, Gómez de la Serna afirmó que has sido la pintora más grande de España y la más enigmática. ¿Enigmática? Yo deseo que dejes de serlo y que se te reconozca como la artista más importante de nuestro país. —EPS



Javier Cercas

El mérito de Galdós

A PRINCIPIOS DEL PASADO año, un artículo sobre Galdós publicado en esta misma columna desató una polémica que pareció convertirme en el enemigo público número uno de don Benito. Es un título inmerecido. Como sea, ahora, recién acabado el Año Galdós, parece el momento ideal para reivindicar sus méritos.

Dos me parecen los principales. En su respuesta a mi artículo, Muñoz Molina me asociaba con quienes consideran a Galdós “un provinciano español aislado del mundo”. Jamás he pensado tal cosa, porque no es verdad. Galdós fue un hombre viajado y muy leído, que comprendió en seguida un problema capital: España funda con el *Quijote* la novela moderna, pero luego —como escribió J. F. Montesinos— a los españoles la novela se nos escapa literalmente de las manos, y el género emigra a otros lugares de Europa donde entienden mucho antes y mucho mejor que nosotros la revolución seminal de Cervantes. Las causas de esta catástrofe son complejas, pero guardan relación con la decadencia general del país y su aversión secular a la Modernidad, esa creación de Cervantes y Descartes. Lo cierto es que hacia 1870, cuando Galdós publica su primera novela, Europa asiste a una eclosión deslumbrante del género, mientras que en España apenas hay novelas dignas de mención. Ese es el primer mérito de Galdós: partiendo de la vanguardia europea del momento, el escritor se embarcó en un proyecto literario de una ambición y una amplitud inéditas con el fin de cimentar una tradición novelesca que brillaba por su ausencia en España; el éxito fue inapelable: la prueba es que todos o casi todos sus contemporáneos contrajeron una deuda con él; también muchos de sus sucesores, incluso los más cicateros: ni las *Memorias de un hombre de acción*, de Baroja, ni *La guerra carlista*, de Valle-Inclán, son concebibles sin los *Episodios nacionales*... Por otra parte, en nuestros días suele llamarse experimentales a esos autores que siguen los patrones antirrealistas de los años veinte o los años setenta del siglo pasado, aunque el escritor se limite a aplicar una y otra vez la misma fórmula, convertido en un infatigable imitador de sí mismo; la verdad, sin embargo, es que un escritor

experimental es quien nunca se resigna a una fórmula, quien jamás repite lo que ya sabe hacer, quien se lanza a una búsqueda permanente y azarosa de nuevas formas con las cuales poder decir cosas nuevas. Eso es lo que, al menos en sus mejores años, hizo Galdós, que transita desde las novelas dickensianas o balzacianas de los años setenta —las llamadas novelas de tesis— hasta las zolianas de los ochenta —las naturalistas— y las tolstoianas o dostoievskianas de los noventa —las espiritualistas—. Un escritor que no corre riesgos no es un escritor: es un escribano. Galdós corrió muchísimos (lean, por favor, *La incógnita* y *Realidad*, y pásmense); en este sentido fue un escritor radical y un ejemplo para todos. Mira por dónde: Galdós vanguardista, Galdós experimental. En eso consiste gran parte de su mérito.

¿Y su demérito? Intenté razonarlo en mi primer artículo: su irreprimible propensión pedagógica —“la maldita buena intención”, la llamaría Onetti—, que a menudo le aboca a convertir su literatura en un instrumento explícito al servicio de las nobles causas que defendió. Esto no es una opinión; es un hecho: más de una vez se lo reprochó Clarín, amigo suyo y acaso su mejor crítico. La gran literatura enseña muchísimas

La gran literatura enseña muchísimas cosas, siempre y cuando no se lo proponga; en cuanto se lo propone, deja de ser grande



cosas, siempre y cuando no se lo proponga; en cuanto se lo propone —en cuanto pasa de lo implícito a lo explícito—, deja de ser grande (y deja de enseñar): ese fue el problema de Galdós, y de ahí el intervencionismo compulsivo de sus narradores (cuando consigue reprimirlo, como en *Fortunata y Jacinta*, escribe sus mejores novelas). Más que una cierta desidia estilística, a fin de cuentas no tan alejada de la que Flaubert recriminaba con razón a Balzac y Chéjov a Dostoievski, es este prurito didáctico el que no ayuda a que el novelista español más relevante del XIX se alce a la altura de sus mejores contemporáneos; tampoco a situarlo en ese lugar exclusivo que, en nuestra lengua, ocupan Cervantes, Quevedo, Góngora o Borges. —EPS

C A N A L
COCINA[®]
La comida nos une



TEMPORADA 20

LOS FOGONES TRADICIONALES

La auténtica cocina popular española

ESTRENO

DE LUNES A VIERNES A LAS 22:00 H

CANAL DE TELEVISIÓN DISPONIBLE EN



Y CABLE LOCAL

Leila Guerriero

Aquiles, tú que escuchas

UN DÍA DE 2019, Adriana Rodríguez, una mujer de 57 años, me habló de su hermano Gustavo, un soldado caído durante la guerra de Malvinas que tuvo lugar en 1982 entre Argentina y el Reino Unido. Él, como otros cientos, fue enterrado en esas islas, en una tumba anónima y bajo una lápida con esta inscripción: “Soldado argentino sólo conocido por Dios”. En 2017 ambos países acordaron poner en marcha un plan para identificar esos cuerpos. En 2018, casi 40 años más tarde, Adriana supo en qué tumba estaba enterrado su hermano. “Empecé a hacer el duelo recién ahora. Pensé que en estos 37 años ya había pasado, y no: todavía lo esperaba. Me parecía que en cualquier momento me llamaba para entrar. Después del reconocimiento del cuerpo, eso se cortó”. Recibió un informe oficial con fotos de las piezas dentarias, de los objetos con los que había sido enterrado. Después de eso, su hermano ya no fue una sombra, un hueco, alguien cuyo cuerpo inerte ella no vio, sino un muerto.

En el mundo, y hasta ahora, 1.600.000 personas fallecieron por covid-19. El procedimiento para su sepultura es parecido en todas partes. Los ritos fúnebres se realizan a cajón cerrado y, excepto algún familiar requerido para reconocerlo, nadie puede ver al muerto. Siguiendo recomendaciones de la OMS —autora del *hit* “Barbijo no / barbijo sí”, entre otros—, los Estados, para evitar contagios producidos por el virus presente en los cadáveres, decidieron prohibir a los familiares de los fallecidos ver los cuerpos y los condenaron, así, a vivir en el limbo pantanoso que producen los duelos que no tienen lugar: “No va a volver, pero igual lo espero”. Si la situación es perturbadora a nivel global, me resulta particularmente insoportable en mi país, la Argentina, donde las consecuencias psíquicas que produce la ausencia del cuerpo a la hora de elaborar un duelo han sido largamente pensadas a raíz de la cantera de 30.000 desaparecidos que dejó la dictadura militar entre 1976 y 1983. Aquí, donde el Equipo Argentino de Antropología Forense trabaja desde 1984 con el fin de restituir la identidad a los restos de los desaparecidos y ofrecer a sus familiares una reparación tan simbólica como necesaria; aquí, donde cientos de personas como Adriana

Rodríguez tuvieron alivio después de casi 40 años al recibir la identificación de los restos alojados en las tumbas de Malvinas, he escuchado historias de personas que vieron por última vez al abuelo mientras lo subían a una ambulancia o que intentaron sobornar sin éxito a camilleros de las empresas fúnebres para que les permitieran abrir la bolsa del cadáver sólo para mirarlo; o como la de Pablo Giorgelli, cuya madre fue internada con una infección pulmonar y tratada según el protocolo de covid-19 aun cuando no tenía diagnóstico confirmado: “Empecé a perseguir la camilla y le iba hablando y le iba gritando: ‘Acá estoy, mamá, soy Pablo, te quiero mucho, estoy acá con vos’. Y la seguí por los pasillos del hospital y llegamos hasta una zona (...) donde ya no podés pasar”, dijo Giorgelli en una nota escrita para *Página/12* por la periodista Mariana Carbajal. Al día siguiente, su madre falleció: “Es como si se hubiera esfumado”, decía Giorgelli. “En algún momento lloro y en otro estoy como si no hubiera ocurrido”. He leído y escuchado historias como esas. Pero no he escuchado voces alarmadas acerca de lo que esos cuerpos ausentes, esos fantasmas, le harán a nuestro futuro. En la *Iliada*, Príamo, rey de Troya, se arrodilla ante Aquiles, que acaba de matar a su hijo Héctor, para rogarle que le devuelva el cadáver: “Respeta a

No he oído voces alarmadas acerca de lo que esos cuerpos ausentes, esos fantasmas, le harán a nuestro futuro



los dioses, Aquiles (...), ten piedad de mí (...) pues me he visto obligado a hacer lo que no hizo en la tierra ningún hombre, a acercar mi boca a las manos del que mató a mis hijos”. Aquiles le dice: “Habla y dime con sinceridad cuántos días quieres para hacer honras al divino Héctor”. Príamo le pide nueve días para llorarlo, uno para sepultarlo, otro más para erigir un túmulo. “Y en el duodécimo volveremos a pelear, si necesario fuere”. “Se hará lo que dispones, anciano Príamo, y suspenderé el combate durante el tiempo que me pides”, responde Aquiles. No sé qué puede hacerse. Podríamos empezar por preguntarnos si no tenemos derecho a exigir lo que Príamo rogaba: vivir la muerte de su hijo, no ser sepultado por el peso de lo que jamás sucedió. —EPS



Los mejores momentos de los Scott

LOS TIENES EN CANAL DECASA

ESTRENO

TODOS LOS VIERNES

22 ⁰⁰



decasa

canaldecasa.tv

Confidencias



AUDACES

EL ÚLTIMO 'COWBOY' DEL BARRIO DE MODA

Un terremoto. Una pandemia. La gentrificación de la colonia Roma. ¿Cuántas plagas más se necesitan para que un hombre de 80 años cierre la peluquería que heredó de su padre en Ciudad de México? La respuesta solo la tiene Manuel Ibarra.

POR DAVID MARCIAL PÉREZ
FOTOGRAFÍA DE HÉCTOR GUERRERO

DON MANUEL LLEVA puestos dos cinturones. El primero sirve para lo de siempre: sujetar el pantalón. El segundo, atado a la altura del ombligo, lo usa como faja desde que le dio una hernia de tanto subir y bajar la reja metálica de su peluquería. El cinturón-faja además no solo le protege las lumbares: hay gente que al verlo, ancho y de cuero marrón, piensa que lleva colgada una pistola. Aunque la verdad es que en la peluquería no hay armas, salvo las navajas de afeitar y un hacha de su época de alpinista. También hay una biblia, un buda en miniatura y una estampita

de la Virgen de Guadalupe a la que reza todas las mañanas para que le dejen seguir trabajando.

Don Manuel cumplió la semana pasada 80 años, pero su peluquería Ibarra tiene casi un siglo. Es un pequeño local que heredó de su padre y que resiste los planes de cambio en la colonia Roma, uno de los barrios de moda de Ciudad de México. Manuel Ibarra es el último *cowboy* plantado entre los carriles de la locomotora *hipster*.

Uno de los que han pensado alguna vez que el peluquero iba a desfundar la pistola del cinto es el nuevo propietario del edificio. "Viene a ve-

ces por aquí a insultarme. Yo le digo que vayamos a la calle, pero se escapa diciendo esas mamadas de que le voy a disparar", cuenta escondiendo sus ojillos azules entre unas frondosas cejas, a juego con la barba y una melena blanca a lo Valle-Inclán criollo. Hace tres años, la antigua dueña traspasó a una agencia la casona donde está el local, de unos 20 metros cuadrados. De repente, la renta subió el doble, hasta los 500 euros. No puede pagar y está pendiente de un juez.

Cuando empezó, con 15 años, a ayudar a su padre en la peluquería aún había escupideras en las esquinas para que los clientes se sintieran





La entrada de la peluquería en Ciudad de México y, arriba, don Manuel en la puerta. El letrero dice: “Cortes modernos a gusto de usted”. En la página anterior, el peluquero con un cliente.

a gusto mientras fumaban sus habanos. Hoy todavía queda alguna herre-ría o zapatería antigua en la Roma, pero los nuevos vecinos son una pa-nadería artesanal, una tienda de có-mics de culto europeos y un bar de desayunos japoneses y vinos natura-les a nueve euros la copa, el doble que un corte de pelo en Ibarra.

El peluquero ha tenido que ir vendiendo parte del mobiliario para pagar la renta. Las vaporeras donde se calentaban las toallas o dos de las tres butacas originales, de 1936. Desde que murió su tío —del que aprendió el truco de poner agua oxigenada tras el afeitado para que no sangre—

y después su padre, hace ya más de 20 años, se ha quedado solo. Entra tan poco dinero que en este tiempo no ha podido contratar a ningún ayudante. La gentrificación, el potente terremoto de 2017 y ahora la pandemia han ido menguando su clientela: “Algunos dejaron de venir. Otros se murieron o se mudaron de colonia”, explica.

La cruzada de Manuel Ibarra ha despertado la solidaridad de algunos vecinos jóvenes. Por su cumpleaños, una heladería del barrio le regaló 100 paletas para que las vendiera en su local. “Cuando ves que a los jóvenes les importa esto, se siente bonito. Dices: ‘Qué suave, ¿no?’”. —EPS

Casi un año enfrentándonos al coronavirus pasa factura. El cansancio puede hacer que relajemos las medidas preventivas. Pero también hay remedio para ello.

REDUCIR LA FATIGA PANDÉMICA

POR PILAR JERICÓ
ILUSTRACIÓN DE SEÑOR SALME

SI TE ENCUENTRAS cansado y con pocas fuerzas para hacer cosas, no estás solo. La fatiga es una de las consecuencias más incómodas e inesperadas que nos ha traído la pandemia. Estamos agotados. Y lo estamos por muchos motivos. Uno de ellos es el derivado de la enfermedad. Como comprobó una investigación realizada en Irlanda durante el verano, la mitad de las personas que habían contraído la covid-19 presentaban síntomas de fatiga física severa hasta 10 semanas después de haber recibido el alta médica. El virus agota. Pero no solo estamos exhaustos porque nos hayamos infectado; podemos encontrarnos así por otras causas.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha denominado fatiga pandémica al cansancio derivado del agotamiento que está creando la hipervigilancia y las consecuencias ante un virus que nadie ve, pero que todos sabemos que está ahí, como explica Laura Rojas Marcos, doctora en Psicología Clínica. Solo hace falta echar un vistazo a los datos. La Oficina del Censo de Estados Unidos realiza encuestas semanales sobre la salud mental de sus ciudadanos. A finales de noviembre, el 69% de los encuestados afirmaron sufrir frecuentemente síntomas de nerviosismo, ansiedad o la sensación de encontrarse al límite. Al principio de la pandemia, esta cifra se situaba apenas en el 25%.

La fatiga pandémica se produce por diversos motivos. Uno de ellos es consecuencia del estado de hipervigilancia para evitar caer enfermos, lo que fuerza nuestro sistema hormonal y endocrino de manera constante. No obstante, este estado nos hace más vulnerables ante ciertas patologías como la ansiedad o la depresión, afirma Javier Álvarez Cáceres, psicólogo y especialista en ansiedad. La situación económica y la incertidumbre que vivimos están creando un desgaste acumulativo. A los factores anteriores, la OMS suma la privación de libertad derivada de los confinamientos, las quejas o el aburrimiento. Por eso las autoridades temen un relajamiento de las medidas preventivas que debemos observar para protegernos del coronavirus. Pero no todo son malas noticias.

Sabemos que somos vulnerables a la fatiga pandémica por causas psicológicas, pero también que podemos hacerle frente a través de algunas prácticas relacionadas con el bienestar y el cuidado personal. Los expertos proponen diversas fórmulas para conseguirlo. Veamos algunas de ellas para practicar en nuestro día a día.

Normalizar lo que sentimos. “Es normal que podamos sentirnos tristes o estresados”, sostiene Álvarez Cáceres. Estos últimos meses están siendo muy duros para la mayoría de las personas, ya sea por un motivo o por otro. La sensación de culpabilidad por no estar al 100% no ayuda en absoluto. Necesitamos no pelearnos con lo que nos ocurre y ponernos manos a la obra para reducir ese estado de culpa.

El bienestar debe ser una prioridad. Al igual que nos cuidamos físicamente cuando nos ponemos mascarillas o atendemos las normas de seguridad, tenemos que prestar especial cuidado a nuestro bienestar interior. Los objetivos han de depender de nosotros mismos y de nuestras posibilidades. Necesitamos focalizarnos en lo que depende de nosotros. En el aquí y el ahora. La pandemia nos obliga a vivir un presente en estado puro. No conocemos el mañana, así que pensemos cada día en aquello que podemos hacer para sentirnos bien dentro de las posibilidades y de los recursos que están a nuestro alcance.

El autocuidado físico es más importante que nunca. En los meses de invierno, cuando las horas de luz solar son más reducidas, tenemos que cuidar de nuestro sistema



inmunitario con más énfasis, nos recuerda la doctora Rojas Marcos. Para hacerlo, podemos establecer rutinas de ejercicios, aunque sean sencillas, disfrutar de una buena alimentación y, si es posible, pasear diariamente para tomar algo de sol, que es una de las fuentes más importantes de la vitamina D.

Necesitamos un descanso psicológico. Ponernos a dieta de noticias que nos dañan. Darnos permiso para desconectar. “Si te saltas un día, no pasa nada”, recomienda la doctora Rojas Marcos a sus pacientes. La tendencia a consumir historias negativas es tan habitual que se ha inventado un término para denominarla: *doomscrolling*. Se trata de un estado en el que podemos caer inconscientemente. Nuestro bienestar debe ser un objetivo prioritario, por lo que puede ser

un buen momento para desconectarnos de ciertas redes o de programas de televisión que nos agotan o nos enfadan. También necesitamos descansar de nuestras relaciones. Tenemos que evitar ciertas conversaciones en torno a la covid-19 o al miedo. No significa negar su existencia ni olvidarnos de su peligro, sino de no alimentar mensajes que acentúen el desgaste.

Por último, para contrarrestar la fatiga, está en nuestras manos realizar actividades que nos recarguen de energía positiva. Podemos recuperar *hobbies*, leer, jugar, reírnos y, aunque sea de manera virtual, compartir un tiempo agradable con nuestros amigos y con nuestros seres queridos. —EPS

—
Pilar Jericó es coordinadora del blog *Laboratorio de felicidad* de EL PAÍS.



NOSOTRITOS

Primera persona del plural diminutivo, abominable como pocos, es el idioma oficial de la pandemia, lengua perfecta para tiempos sumisos.

POR MARTÍN CAPARRÓS

ENTONCES AHORA ABRIMOS este articulito y empezamos a leerlo”, les dirán, señoras y señores, una señorita o un señorito que no piensan abrir ni empezar nada, ni entonces ni ahora. “Y ahora lo miramos con detenimiento, letrita por letrita, así hacemos esa cosita que llaman leer, sin sacarnos la mascarilla del morrito, ¿sí?”, continuarán la señorita o señorito con su mejor voz fláutica, aunque nunca hayan tenido la menor intención de hacerlo.

Y así de seguido: vivimos tiempos de órdenes. No de orden: el desorden extremo en que nos ha sumido la pandemia requiere que se enuncien todo el tiempo instrucciones para paliar la confusión. Creíamos que sabíamos cómo hacer las cosas; la peste nos cambia los contextos y nos varía las maneras. Tomar el tren, entrar en un supermercado, dejar a un chico en el colegio, sentarse en un café —por no hablar de situaciones extremas como, digamos, someterse al dentista o arriesgarse a un concierto— se han convertido en experiencias nuevas, para las cuales precisamos instrucciones. Entonces nos las dan: nos advierten cómo tenemos que hacer casi todo. Y esas explicaciones preceptivas se parecen mucho, muy sospechosamente, a órdenes. El resultado es que nos pasamos todo el tiempo que no nos pasamos encerrados recibiendo órdenes.

Lo cual es, de por sí, bastante insoportable pero —supongamos— necesario. Lo intolerable es su efecto secundario: el crecimiento incontenible de las primeras personas del plural y los diminutivos.

Las órdenes tienen mala prensa. Queda feo decir yo te voy a decir lo que tienes que hacer, yo te voy a imponer que lo hagas: estos dos recursos intentan disfrazarlo. El eufemismo vence, galopa nuestros campos, nos asola.

Alguien, tiempo atrás, se inventó el truco del nosotros. Nadie sabe quién fue, pero hay rumores. En cualquier caso, parece claro que se inspiró en una historia muy común: la del Flautista de Hamelín, también conocido como Adolfo Hitler. Esa primera persona del plural enunciada por una persona singular que no tiene la menor intención de cumplir con lo que enuncia es una de las claves de nuestra cultura. La conducción entendida como preparémonos y vayan, el liderazgo como ausencia cínica, tienen su versión pequeña, cotidiana, radicalmente ñoña, en esa primera persona del plural: entonces ahora abrimos este articulito y miramos donde dice entonces ahora abrimos este articulito...

Porque el nosotros falso se complementa a la perfección con el diminutivo —el diminutivito— omnipresente. El plural intenta disfrazar la violencia de la orden; el diminutivo nos aniña y recuerda que, en el momento de recibirla, volvemos a ser aquella criatura. El diminutivito nos trata, en resumida síntesis, como a niños o a idiotas o, mejor, a niños considerados como idiotas. Y en ningún lugar —cito— funciona tanto como en los recovecos de los hospitales: ahora vamos a torcer la cabecita hacia la izquierda hasta que nos quebrems tres o cuatro vertebras.

Es cierto que nada te hace tan niño como la medicina: esa forma de volver a perder todo control sobre tu cuerpo, de volver a entregarlo y entregarse a otros que lo manejan y manipulan por tu supuesto bien. Ser un enfermo —ser un paciente— es ser un chico, perder la posibilidad de decidir sobre ti: abandonarte a personas que saben más —los adultos, los médicos— y te dicen qué tienes que hacer, cuándo, cómo. Obedecer.

Y ahora el mundo está medicalizado en más de un sentido. Lo está, obviamente, porque todo lo que hacemos lo hacemos para cuidarnos la salud: para no caer bajo las garras de los virus y sus taimadas cepas voladoras. Y lo está también porque, igual que en cualquier hospital, hacemos lo que nos ordenan: aceptamos que no sabemos y debemos hacer lo que otros dicen. Por lo cual ahora nos hablan en todos lados como suelen hablarnos en los hospitales: primera persona del plural diminutivo. El nosotritos, abominable como pocos, es el idioma oficial de la pandemia, lengua perfecta para tiempos sumisos. —EPS

Un policía de Chennai, en el este de la India, con un casco decorado como un coronavirus.

Fotografía de Arun Sankar (AFP)

El Mundo Today

CONSULTORIO SEMANAL



Llegas tarde, otro chef ya preparó una paella conectada a Internet.

P He metido el móvil en arroz porque se me había mojado y al despertarme se había convertido en una paella riquísima. ¿Debería patentar la receta?

R Sentimos comunicarte que el mediático chef internacional Gordon Ramsay ya preparó hace meses una paella con chorizo y trozos de Samsung Galaxy en virtud de un curioso patrocinio gastronómico. Se anunció como la primera paella valenciana

conectada a Internet y, al menos en España, no obtuvo muy buenas críticas. Lo mejor de esta variante tecnológica de la paella es que siempre se mantiene caliente, al menos las 12 horas que suele durar la batería si el dispositivo está en reposo.

P He empezado a salir con un chico que va en silla de ruedas. ¿Debería poner rampa en la entrada de mi casa o es demasiado pronto y eso podría agobiarle?

R El sentido común nos dice que no deberías precipitarte, pero el amor no entiende de razones y la verdad es que es un gesto bonito. Lo que nosotros proponemos es no darle publicidad al asunto: cuando vea la rampa instalada, sin duda lo agradecerá, pero lo mejor es que actúes como si fuera lo más

normal del mundo vivir en una casa ya adaptada. De hecho, no nos engañemos, en un mundo ideal todos los accesos deberían incluir estas facilidades. Piensa también que, si la cosa va mal, echarlo de tu casa será mucho más fácil, pues tardará mucho menos en esfumarse con rampa que sin ella.

Horóscopo Today



Aries. Pensarás que quieren asesinarte porque al cruzar los pasos de cebra verás que los coches aceleran, como intentando atropellarte. Tranquila que es normal aquí en Madrid, no es nada personal.



Tauro. Cuando mandes un correo electrónico romántico expresando tu amor, procura borrar la firma automática de la empresa. Pierde garra.



Géminis. Es momento de que aprendas inglés. Este jueves tu jefe de Londres te dirá "You're fired" y llamarás corriendo a los bomberos.



Cáncer. Algo harías mal contándole a tu hijo de dónde vienen los niños porque esta semana te dirá que quiere conocer a su cigüeña biológica.



Leo. Semana de mucho estrés en la que te aconsejamos que muerdas las uñas de tus compañeros porque con las tuyas no tendrás suficiente.



Virgo. Vale que fabules cuando intentas ligar diciendo que eres académico de la RAE, pero luego no pidas un "côtel" al camarero.



Libra. Mucha suerte en el amor y desgracia en el dinero porque la suerte en el amor te saldrá carísima.



Escorpio. El hecho de que preguntes a los acusados cuál es su signo zodiacal nos llena de orgullo, pero debemos advertirte de que el hábito está minando tu prestigio como magistrado del Tribunal Supremo.



Sagitario. Llevas dos semanas consultando en Internet si son mejores los coches eléctricos o los híbridos y no tienes dinero ni para una bicicleta.



Capricornio. Semana rarísima. Vivirás situaciones la mar de excéntricas y el viernes por la noche acabarás besando al alcalde de Madrid en una fiesta de fans de *Star Trek*.



Acuario. No te molestes en aclarar a los transeúntes que tu perro es muy cariñoso y no muerde nunca. Eres tú quien les da miedo.



Piscis. El caso del geranio que dejaste morir en tu terraza en agosto ha llegado finalmente al Tribunal de La Haya. La justicia es lenta, pero tarde o temprano uno acaba pagando por los crímenes que comete.

DOCUMENTOS





Fotografía de Kena Betancur (AFP)

LA IMAGEN

Juan José Millás Un temperamento obsesivo

ESTA FOTO SIRVIÓ en su día para ilustrar una noticia del periódico según la cual la masa de todo lo artificial ocupaba ya más espacio que la de los seres vivos. En otras palabras, que si cogíamos todas las ratas del universo y todos los pollos y todas las moscas y todas las vacas, así como todos los avestruces y todos los gatos y todos los canguros, y por supuesto, todos los hombres y mujeres del planeta... Si juntáramos toda esa carne y todos esos huesos y todos los miles de millones de hígados y ojos resultantes de esa recolección, la montaña de biomasa sería inferior a la suma de todos los rascacielos y todos los chalés adosados y todos los vagones de tren y todos los automóviles y todas las botellas de plástico o cristal diseminados por la corteza terrestre (añada usted, lector, lo que falta en esta lista: los zapatos, las aceras, los marcapasos, las esculturillas de los Oscar, las estatuas públicas, etcétera).

Si pensamos que cuando Noé metió en el arca una representación de la biomasa existente, la única masa artificial era el arca, se lleva uno las manos a la cabeza. Fíjense en la cantidad de cosas artificiales que hemos acumulado desde entonces. Lo que se ve en la foto es un conjunto de rascacielos de Nueva York. Como aparecen ordenados (o quizá en un bello desorden, no lo sé), da la impresión de que ocupan poco espacio. Pero imagínense todo ese ladrillo y todo ese hormigón y todo ese cristal y todo ese acero y todo ese plástico amontonado en plan chatarra en un desguace. Eso es quizá el mundo, nuestro mundo, un desguace ordenado por un temperamento obsesivo. —EPS

Las palabras favoritas de *Bunny*: ahora, tarde y paseo

La ciencia quiere comprobar si su perro es capaz de utilizar el lenguaje humano.

POR KARELIA VÁZQUEZ



La cuenta de TikTok en la que el perro *Bunny* forma frases y peticiones apretando botones con palabras tiene 5,3 millones de seguidores.

¿CREE QUE SU perro intenta decirle algo? ¿Fantasea con la idea de que su mascota le dedique unas palabras de cariño, odio o resentimiento? Si su respuesta es afirmativa, debe saber que entre las cosas curiosas que nos deja 2020 está un estudio —abierto en marzo, pero que aún recluta participantes— que investiga si las mascotas pueden comunicarse con palabras. Más de 1.000 perros, 50 gatos y varios caballos están enrolados en el proyecto *They Can Talk*, un estudio psicolingüístico dirigido por el doctor Federico Rossano, director del Laboratorio de Ciencia Cognitiva Comparativa de la Universidad de California en San Diego. La investigación intenta dilucidar si cualquier animal que comparta sofá y manta con un humano puede aprender su idioma.

La historia empezó en 2018 cuando la logopeda Christina Hunger empezó a publicar en Instagram los avances lingüísticos de su perra *Stella*. Hunger, que trabaja con niños pequeños, observó algunas similitudes entre su modo de aprender y el de *Stella*, que entonces era un cachorro. Siguiendo el método de la comunicación alternativa y aumentativa, creó un tablero de botones, cada uno programado con el sonido de una palabra, y empezó a subir vídeos de *Stella* usando algunas palabras (en realidad, su perra presionaba con una pata el botón que emitía el sonido deseado). Su dueña afirma que *Stella* domina 29 palabras y puede formar frases. La tecla *outside* (fuera), su preferida, ha tenido que ser reemplazada después de dos años de uso intensivo.

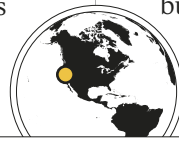
Stella es una estrella de Instagram con 795.000 seguidores. Hasta su cuenta (@HungerforWords) llegó en 2019 Leo Trotter, colaborador del doctor Rossano y con muchos años monitorizando el comporta-

miento de los animales. En marzo ambos comenzaron el ensayo con 50 profesores, logopedas y entrenadores de mascotas, que debían probar en sus animales un tablero similar al creado por Hunger, grabar las interacciones y buscar si había un patrón de aprendizaje.

Entre los primeros voluntarios estuvo *Bunny*, cruce de caniche con pastor inglés y a hoy en día *celebrity* de TikTok con 5,3 millones de seguidores en una cuenta creada en mayo (@What_about_Bunny). Cuando cae la tarde y *Bunny* quiere dar un paseo, presiona las palabras *now* (ahora), *afternoon* (tarde) y *walk* (paseo). Si escucha el sonido de las olas de la playa que tiene frente a casa, pone las patas encima de las teclas *water* (agua) y *sound* (sonido). En la última publicación muestra pasión por su dueño y le dice *Love you* (te quiero), *dad* (papá), *come* (ven), *play* (jugar) y *ball* (pelota).

Hay mucha gente entusiasmada, pero también muchas críticas y burlas a estas cuentas cuyos vídeos parecen estar demasiado editados para ser verdad. No pocos ven un sesgo de confirmación que se sustenta en el deseo de los hombres de atribuir a sus mascotas intereses y necesidades humanas.

Para minimizar el riesgo de que los dueños confundan la realidad con el deseo, el equipo del doctor Rossano los llama cada día para comprobar que los datos enviados son “sistemáticos, objetivos y fiables” y que los participantes no están siendo sobornados con comida para comunicarse a través del teclado. “Lo que quiero es que las mascotas pasen más tiempo con sus dueños, que aprendan o no a usar el tablero es, de verdad, secundario”, dijo el doctor a *The Guardian*. Si este también es su deseo, las inscripciones siguen abiertas y tal vez su perro le sorprenda. —EPS



ESTADOS UNIDOS



Digitalización del cuadro *Las bodas de Caná*, de Veronese, realizado por Factum Arte, que aparece en la serie *El joven Papa*.

Arte en serie

Pinturas y esculturas, reales e imitaciones, se han convertido en elementos centrales de grandes producciones televisivas y cinematográficas.

POR MIGUEL ÁNGEL GARCÍA VEGA

LUCES ENTRECORTADAS VERDES, azules y rojas encienden un enorme crucifijo de neón. A sus pies, una decena de novicias vestidas de blanco bailan con la sensualidad de Salma Hayek en *Abierto hasta el amanecer* de Robert Rodríguez. Mientras, en la basílica reverbera la música del dúo Sofi Tukker: “No estoy ganando, pero me lo estoy pasando muy bien / Puedes llamarme, la chica de los buenos tiempos”. Al fondo, alumbrada por destellos, surge *Las bodas de Caná*, obra maestra de Veronese. Es el arranque de la nueva temporada de *The Young Pope* (*El joven Papa*; HBO), filmada por Sorrentino. El lienzo original se conserva en el Louvre frente a la *Mona Lisa*. El cineasta ha empleado una milimétrica reproduc-

ción (instalada donde colgó la tela original, el refectorio de San Giorgio Maggiore, en Venecia) creada en Madrid en los talleres de Factum Arte. “No sabíamos que iban a utilizarla, ha sido una sorpresa fantástica”, comenta Adam Lowe, su responsable.

El arte cada día sostiene más series y películas. Arma la trama, refuerza el sentido de los personajes y transmite estatus. En este universo hay una profesional que semeja esa “chica de los buenos tiempos”. La comisaria Fanny Pereire lleva dos décadas creando colecciones de arte para personas que no existen. Fue capaz de conseguir un *cy twombly* de 25 millones de dólares (algo más de 20 millones de euros) —la obra más cara con la que ha trabajado— destinado al *thriller Paranoia* (2013). “El 85% de las veces utilizo reproducciones, y cuando empleo originales trato de no tenerlos más de tres días, por temas de seguros y logística”, admite Pereire.

Pero su mirada ha imaginado el decorado de series como *Succession*, *Mrs. America*, *Divorce*, *Billions*, *The Undoing* o *Gossip Girl*. Aunque si existe una filmación donde el arte desborda su marco es *Billions* (HBO). El juego del gato y el ratón durante años entre el tiburón de fondos de alto riesgo Bobby Axe Axelrod (Damian Lewis) y el

fiscal neoyorquino Chuck Rhoades (Paul Giamatti). En las oficinas de Axe cuelgan durante varias temporadas trampantojos de Basquiat, David Salle, Adam Pendleton, Aaron Young, Motherwell. Los nombres que cualquier privilegiado de Wall Street querría a su alrededor. Es lógico. El cocreador de *Billions* es Andrew Sorkin, periodista de finanzas en *The New York Times*. Ha visitado muchos cuarteles de *hedge funds* y todos persiguen idénticos *trofeos*: Richard Prince, Christopher Wool o Robert Longo, quien, por cierto, se negó a que su obra apareciera en la serie.

Sin embargo, las piezas son un intérprete más. En *The Undoing* un *jeff koons* se refleja en el espejo, y en *Mrs. America* piezas auténticas de Mondrian, Lawrence Weiner o Léger aparecen en la rotonda del Guggenheim de Nueva York. Es una imagen perecedera. Las copias deben ser destruidas y se tienen que enviar fotos o vídeos que lo confirmen. Nadie quiere falsificaciones en el mercado.

En España, en la quinta temporada de *La casa de papel* emplearon reproducciones de *El aquelarre* y *Duelo a garrotazos* (Goya), *Adán y Eva* (Dürer), *Las edades y la muerte* (Hans Baldung) y *Auto de fe en la Plaza Mayor*, de Francisco Rizi. “Siempre exigimos saber en qué contexto se muestran las pinturas y prohibimos cualquier distorsión de las imágenes”, detalla Cristina Aloviseti, directora gerente del Prado. Bastante cerca, en el Reina Sofía, donde grita el caballo del *Guernica* de Picasso, las obras nunca abandonan las salas para decorar series. Pero sí se alquilan imágenes en alta resolución. Al vividor genio del dibujo le gustaría la letra. “No estoy ganando, pero me lo estoy pasando muy bien”. —EPS



DOCUMENTOS
REPORTAJE

BELLEZA, BRÍO Y TEMPLANZA

por Belinda Saile
fotografía de Isabel Muñoz

Vendedor (a la derecha) es un caballo de pura raza española (PRE) de cuatro años criado por Lorenzo Ortiz, propietario de la yeguada Las Cadenas, en Camarma de Esteruelas (Madrid). Su capa, de pelo castaño claro y crin clara, se denomina palomina.





Isabel Muñoz, premio Nacional de Fotografía, y *El País Semanal* recorren media docena de enclaves emblemáticos de la crianza del pura raza española en busca del secreto de un caballo bello y singular. De la yeguada Arroyomonte a la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre, un viaje lleno de pasión y emociones.





A la izquierda, *Zalamero*, de capa torda (la más común de los caballos PRE, de pelo gris que torna blanco), en uno de los salones del palacio proyectado por Charles Garnier (autor de la Ópera de París) en el recinto de la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre, en Jerez de la Frontera (Cádiz). Arriba, dos potros nacidos en 2020 en Arroyomonte, la yeguada de Fidel Sáez, cuyo hierro lleva sus iniciales: FS.



DOCUMENTOS
REPORTAJE

Sinfonía, Alana y Panadera, del hierro de María Fernanda de la Escalera, de Fuentes de Andalucía (Sevilla), fueron ganadoras en el Sicab 2020 (el Salón Internacional del Caballo de Pura Raza Española) en la competición de cobra de tres yeguas, un ejercicio en el que los animales, unidos por sus collares, se mueven por la pista al unísono, mostrando su destreza y la homogeneidad de diferentes ejemplares de una misma yeguada.



DOCUMENTOS
REPORTAJE

Triunfo (abajo), un PRE de capa torda, entre las olas de El Palmar, una de las playas gaditanas donde Luis Ortega y Alicia Prius realizan su aquaterapia equina. A la derecha, *Ungido*, un bayo perla de Las Cadenas. Los ganaderos pueden realizar estudios genéticos a los animales para conseguir que, cruzando yeguas con sementales concretos, aparezcan capas poco comunes (no dominantes) en los potros.







DOCUMENTOS
REPORTAJE

En la página anterior, Manolo Ruiz, uno de los 14 jinetes-profesores de la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre, durante un ejercicio de riendas largas con *Yente*, un bello pura raza española castaño. Abajo, dos caballos tordos de la yeguada Cartuja-Hierro del Bocado, estirpe del PRE fundada en el siglo XV por monjes cartujanos cerca de Jerez de la Frontera que depende en la actualidad de la Dirección General de Patrimonio.



DOCUMENTOS
REPORTAJE

Abajo, el ganadero Fidel Sáez, fundador de la yeguada Arroyomonte, acaricia a *Zarina*, una de sus 30 yeguas, en una finca cercana a San Bartolomé de Pinares, en Ávila. A la derecha, *Rango*, un perlino de Las Cadenas. El buen carácter de los caballos de pura raza española hace innecesaria la castración de los machos que se montan, algo común en otras razas equinas.





D

E PRONTO VI un caballo que hacía *piaffe* y me impresionó tanto que pensé: ¡a este se le podría poner un 10!". Tamizada por la madera y un sinfín de sillas y cabezadas colgadas geométricamente en el guadarnés octagonal de la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre, la luz que se cuelga desde lo alto ilumina los ojos de Álvaro Domecq, acuados de la emoción. El *piaffe* es un movimiento difícil, un ejercicio de doma que exige gran condición física y equilibrio al animal; un trote tan reunido que el caballo eleva pies y manos sin moverse apenas del lugar, sin avanzar, como un bailarín que levita entre tranco y tranco. Han pasado más de 40 años de esas palabras que un periodista alemán dedicó a su querido *Valeroso*,

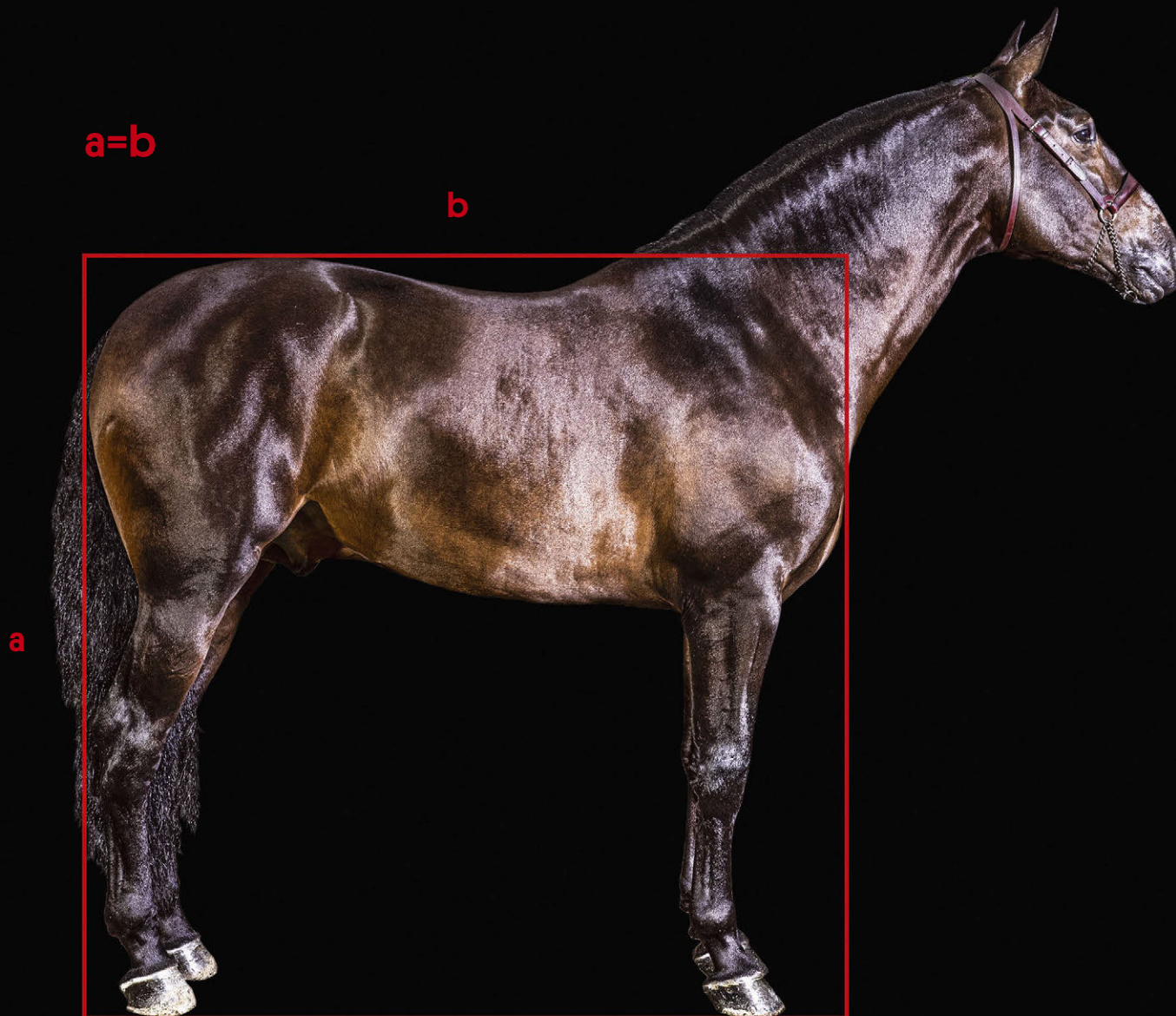
pero Domecq todavía se enorgullece al recitarlas de memoria. Un 10, la nota más alta. Era la primera vez que actuaban fuera de España y aquella alabanza le confirmó algo que él tenía claro desde hacía tiempo: el caballo español tiene una capacidad extraordinaria de emocionar. Tras una mañana de ajetreo en la escuela que fundó en 1973 en pleno centro de Jerez de la Frontera, el jinete octogenario lo expresa hoy así: "El caballo español es inteligente, fuerte, tiene temperamento, pero es muy noble. Y lo que más me gusta de él: es un artista. Cuando se mueve, no se mueve como otros". Es muy expresivo, se diría. Y este rasgo se suma a otros que los entendidos y apasionados repiten cuando se les pregunta qué distingue al caballo de pura raza española, el PRE, de los demás equinos: brío, coraje, belleza, armonía, nobleza, templanza, entrega...

Miradas francas, cuellos poderosos, crines largas, musculatura prieta, grupas redondas, movimientos fluidos... y esa energía que parece pasión. En su compacta anatomía cabe el ímpetu de un huracán y la dulzura de una caricia. Caballo de reyes lo han llamado algunos y, aunque suene pomposo, realmente lo ha sido. Basta con recorrer las pinacotecas europeas para comprobarlo. Su historia se desarrolla en paralelo a la de España, sus invasiones, guerras y conquistas, y se podría remontar casi tanto como uno quiera, aunque destacan dos momentos clave: Felipe II, el rey que encargó perfeccionar la raza en el siglo XVI, y la creación del libro genealógico en 1912. Esencial en el trabajo del campo, la sabiduría de su crianza, transmitida de generación en generación, podría pronto ser declarada patrimonio cultural inmaterial de España, tras una petición presentada en 2018 por la Asociación Nacional de Criadores de Caballos de Pura Raza Española (ANCCE). Un reconocimiento que supondría un impulso para el sector, más en estos tiempos inciertos. Y de ahí el sueño de ser incluido en la lista de la Unesco.

Aunque su origen y epicentro ha sido y es España, se cría hoy en más de 65 países, algunos, como México, con una tradición arraigada. Un registro oficial único en Sevilla certifica los ejemplares nacidos en todo el mundo tras una prueba genética. Al ser una raza cerrada, solo pueden inscribirse animales cuyos progenitores estén a su vez inscritos. Casi el 80% de los más de 250.000 PRE registrados se encuentran en España, unos 194.000. Estados Unidos, México y Francia cuentan con poblaciones significativas. Cada otoño los ganaderos muestran sus ejemplares más brillantes en los concursos del Salón Internacional del Caballo de Pura Raza Española (Sicab). En octubre de 2020 tuvo lugar la 30ª edición, un aniversario que lució poco sin público por culpa de la pandemia. Se pudo celebrar, que no es poco, ya que, como explica José Juan Morales, presidente de ANCCE, "casi la mitad de las ventas del año se gestan alrededor de esta cita". ¿Y cuánto cuestan? Una pregunta con difícil respuesta, ya que pueden empezar en unos 6.000 euros, aunque suben con facilidad a 15.000 o 20.000 y no hay techo por arriba. Todo depende de lo especial que sea el ejemplar en cuestión.



Ver vídeo:
www.elpaissemanal.com



La retransmisión *online* del Sicab registró más de 350.000 accesos desde 73 países, de Alemania a Costa Rica. Con las gradas vacías, los resoplidos de los caballos y los chasquidos de los presentadores retumbaban como nunca en el concurso morfológico, allí donde se buscan los rasgos más raciales: perfil de cabeza de subconvexo a recto, orejas al frente, ojos triangulares, cuello musculado, pecho amplio, longitud igual a la alzada de la cruz... Pero lejos de los focos y las ferias, la pasión por el PRE se mantiene viva a través de linajes, ganaderos y jinetes. En yegadas pequeñas y grandes. De la mano de criadores anónimos y otros cuyos nombres resuenan más allá de lo ecuestre, como el futbolista Sergio Ramos (SR4) o el fundador de Telepizza, Leopoldo Fernández Pujals (Centurión).

Salimos de viaje en busca de la esencia del pura raza española junto con Isabel Muñoz, premio Nacional de Fotografía, que ha puesto título a este proyecto: *Los españoles*.

Templanza. “Ven, bonito, ven, ven...”. La sosegada cadencia vocal de Fidel Sáez actúa como un mantra con poder hipnotizante. Contrasta con los agitados resoplidos de *Químico*, un escultural potro de cuatro años que el ganadero acaba de sacar de su es-

Una de las características del PRE son sus armónicas proporciones: la altura de la cruz coincide con el largo del tronco. En la imagen, *Virrey Mor*, de la yeguada mexicana Las Morerías, elegido mejor caballo de pura raza española de 2020. Lleva, como es tradición en los machos, las crines en el lado izquierdo (el que no se ve). Se aprecian muy bien otros rasgos raciales, como el perfil frontonasal subconvexo.

“El corazón y la cabeza. Eso es lo más importante en un caballo”, insiste el ganadero Fidel Sáez

tablo, en la abulense yeguada Arroyomonte. Es de capa torda, la más común del PRE, con un pelo de tonos grises que se torna blanco con los años. “Así, muy bien. Ven, ven...”. *Químico* es puro nervio. Un atleta de más de 400 kilos capaz de arrancar en milésimas de segundo en galope atronador. Y sin embargo se contiene. “El corazón y la cabeza. Es lo que más importa en un caballo”. Los ojos de Sáez se iluminan al hablar de ellos; en especial, de sus yeguas. Tiene una treintena. Esta es su pasión, el dinero lo gana como constructor. El año pasado nacieron 13 potros; los últimos 3, hembras, en septiembre, fuera de la época común de nacimientos entre primavera y principios de verano. Saltarinas, las tres benjamins no se despegan de sus madres. Comparten espacio con los demás potros del año, que superaron los seis meses y ya están separados de sus progenitoras. “Lo pasan mal una noche o dos, pero luego se acostumbran”.

Hace unos 40 años Sáez compró su primera yegua PRE, *Duquesa*, pero no le convenció del todo. *Isleña* sí, aunque no tenía el millón de pesetas (6.000 euros) que costaba. Reunió el dinero. Y empezó el hierro FS. “Se habla mucho de los sementales, pero la base para criar caballos está en las yeguas. Luego hay que ver cómo ligan con los machos. Algunos mejoran lo que aporta la hembra, otros no. Esto no son matemáticas simples. Si no, todos criaríamos supercaballos”. Aunque la ciencia aporta muchos instrumentos, la intuición y la experiencia siguen siendo clave. Cada ganadero busca algo. Sáez, la buena mecánica, buen movimiento, caballos aptos para la doma. ¿Cuál ha sido el mejor ejemplar? “*Isleño*, hijo de *Isleña*. La madre murió a los cuatro días de nacer el potro”. Tuvo que criarlo toda la familia a biberón.

En octubre, Arroyomonte ganó por quinta vez el premio a mejor ganadería criadora de doma clásica en el Sicab. “El caballo español no tiene nada que ver con uno inglés o alemán. Quizá no sea tan atlético, pero es más redondo, más compacto, más cómodo. Y menos terco. Aprende más rápido”, dice Alberto García-Briñón, quien entrena los animales de Sáez. En 2020 había sido seleccionado para el Campeonato del Mundo de Caballos Jóvenes con *Norteño FS*, pero el coronavirus frustró la cita.

Cerca de San Bartolomé de Pinares, una docena de yeguas pastan en un paisaje campestre idílico. “Mañana las moveré a otro prado. Aquí ya no queda comida”, sentencia Sáez, de 66 años. “Me llevo atada a una, la que más manda, y las demás le siguen”. Agarra a *Balada* y avanza, cual flautista de Hamelín, con un séquito equino a su espalda. María, la hija de Sáez, graba la escena. Quizá para su próximo *post* en Instagram.

Belleza. El sol otoñal empieza a calentar la gélida llanura de la cuenca media del Jarama. Lorenzo Ortiz, de 64 años, arranca la jornada comprobando si las yeguas en el campo tienen suficiente comida. Subido al tractor, carga pacas de paja y las deposita en unas estructuras metálicas enormes. Además de 5 sementales, tiene 80 yeguas, aunque destaca 2: “Aquella torda y la albina justo al lado”. Ambas aguardan pacientes a probar bocado. En los momentos de más demanda han nacido en Las Cadenas, en la madrileña Camarma de Esteruelas, 70 potros al año. Ortiz cría pura raza española desde hace 34 años. Se decidió el día que le mostraron unas yeguas de Patrimonio en Aranjuez. Poco después se hizo con parte de ellas. Un sueño cumplido y el inicio de esta aventura. Recorrer hoy sus establos es como pasear por un museo de las mil y una capas posibles del PRE, de las más comunes, como torda o castaña (pelo marrón y crin negra), a la alazana (completamente marrón) y las llamadas capas diluidas, especialidad de la casa: baya (de pelo color coñac y crin negra), palomina (color coñac y crin blanca), perlina (completamente color champán), perla, isabela... Ha vendido mucho fuera de España, en México, Estados Unidos, Costa Rica, incluso Rusia y China, destinos lejanos a los que los caballos viajan en avión en unos boxes especiales. Ortiz se detiene ante uno de sus caballos más queridos, *Macaco*, un bayo de ojos dulces. “Tiene un gran carácter, siempre lo da todo”.

El día avanza en Las Cadenas, que además de yeguada es establo y escuela de equitación, centro de formación profesional y de competiciones hípicas. Mientras Ortiz

se mueve de un lado a otro, observa de paso a los potros agrupados por edades, resuelve dudas a los propietarios de animales privados, enseña cómo se da cuerda a un potro, interviene en las primeras montas de otro... Sus manos concentran sabiduría en el manejo de los equinos. Sabe leer sus señales y anticiparse, mantener el control. Con ese conocimiento han crecido sus dos hijos, Hugo y Jimena, que llevan gran parte del proyecto en la actualidad. “No sé si ellos serán ganaderos”, dice Ortiz. Criar caballos es caro, y no siempre compensa, por muy bien que se vendan ejemplares destacados. “Pero ver a los potros que imaginaba cuando cubrí una yegua con un semental me sigue generando una gran satisfacción”.

Uno de esos potros especiales se llama *Talismán*, un musculoso bayo de seis años que monta Sonsoles Roldán, otro miembro de la gran familia de Las Cadenas. “Soy su juguete favorito”, dice ella mientras *Talis* olisquea insistente su abrigo. Sus movimientos destacaron desde pequeño. Luego vino el trabajo, cada día, con paciencia y constancia. Y la unión entre caballo y amazona resultó mágica. Forman un binomio compenetrado que participó en el último Campeonato del Mundo de Caballos Jóvenes (2019) en la holandesa Ermelo. El padre de *Talismán*, *Revolto*, lleva el hierro de otro ganadero amante de las capas diluidas, Paco Martí. Cuando empezó, por los años setenta, fue pionero. “Siempre han existido esas capas, pero, si no se buscan, no suelen aparecer. De niño vi en un espectáculo en Valencia a *Sol*, un maravilloso caballo de Rafael Peralta que montó Bo Derek en la película *Bolero*. Una hermosura. Y me apasioné. Nunca hay que dejar de buscar la belleza de estos caballos, es lo que les distingue. El PRE es el Rolls-Royce de los caballos”.

Armonía. Decorado con decenas de trofeos, desde la terraza acristalada de la finca Matter Christi, en Higuera de las Dueñas (Ávila), se puede ver a los potros ejercitarse en la pista de entrenamiento mientras suena música clásica. A lo lejos se extienden los prados donde pastan los potros y las 40 hembras de esta yeguada fundada en 2007, que ganó en tiempo récord y durante cinco ediciones el premio a la mejor ganadería en el Sicab, de 2015 a 2019. Pedro Pingarrón aplicó su visión empresarial y echó mano de la ciencia. Compró yeguas y sementales premiados y gracias a la inseminación artificial y la transferencia de embriones se ahorró, según explica, “15 años de prueba y error”. Suma 633 medallas gracias a la pureza racial y los movimientos de sus caballos, la mayoría tordos.

La biotecnología ha entrado de lleno en el mundo de la crianza equina. Los genotipos para conseguir capas específicas, por ejemplo, son una herramienta ya común, pero se estudian muchos otros aspectos. Una de las máximas autoridades en este campo es Mercedes Valera, catedrática de la Universidad de Sevilla, que destaca la riqueza genética de la raza y la existencia del programa de mejora. “Nosotros ofrecemos muchas herramientas al ganadero”, subraya la investigadora. “Este caballo se ha utilizado más para el recreo y la fiesta. Pero, si los criadores se reorientaran, tendríamos muchos campeones de doma porque tiene un gran potencial para el movimiento”.

Dicen los jinetes que los caballos españoles se crecen ante el público, como artistas



La cabriola es uno de los ejercicios de alta escuela que forman parte del espectáculo ecuestre *Cómo bailan los caballos andaluces* de la Real Escuela del Arte Ecuestre de Jerez de la Frontera. Aquí la realizan Álvaro Domecq (a la derecha) y José Gutiérrez con el tordo *Yute*.

“Cuando me subí a un caballo español supe que quería criarlos”, recuerda Abelardo Morales

Rango y la amazona Sonsoles Roldán, de la yeguada Las Cadenas, en Madrid. En 2020 se han multiplicado las actividades por Internet en el mundo del caballo PRE. Además de las retransmisiones del Sicab en su web, la Asociación Nacional de Criadores de Caballos de Pura Raza Española (ANCCE) ha organizado eventos y cursos online, y lanzó el portal horseonline.es de venta de ejemplares.

DOCUMENTOS REPORTAJE

en un escenario. La periodista y bloguera ecuestre Lily Forado recuerda uno de esos momentos que ponen los pelos de punta. Juegos Ecuestres Mundiales de Kentucky (Estados Unidos), 26 de septiembre de 2010. El jinete Juan Manuel Muñoz y *Fuego*, un bello tordo, entran en el cuadrilátero y comienzan su *kür*: Arrancan contundente: *piaffe, passage...* Casi nueve minutos de pura tensión. La mayor parte, con el público en pleno de pie, incrédulo ante tal magia. Vale la pena verlo en YouTube, a lo grande.

Brío. Ajetreo y nervios en la última mañana del Sicab 2020, con la final del concurso morfológico a punto de comenzar. “Te juegas el trabajo de todo el año en minutos”, lanza un presentador al pasar. En los pasillos se cepilla, se engrasan cascos, se peinan y fijan las crines con gel, se echa vaselina en la nariz y espráis de brillo por el cuerpo, porque cualquier truco vale para que reluzcan los candidatos. En su caseta, los responsables de Torreluna, asociada con la mexicana Marengo, muestran orgullosos los premios obtenidos que la convirtieron en la mejor ganadería de esta edición.

El último premio de la mañana es para el mejor caballo de pura raza española. Los jueces, con sus sombreros y carpeta en mano, se pasean entre los seis aspirantes en pista. Debaten. Vuelven a pasear. Los presentadores, en tensión, se afanan en mantener a los caballos en la postura perfecta: las cuatro patas cuadradas, cuellos estirados, cabeza mirando al frente. “Ya tenemos al campeón”, se escucha por el altavoz: *Virrey Mor*. La familia de Abelardo Morales, que viajó a Sevilla desde la mexicana Monterrey, donde se encuentra la yeguada Las Morerías, se abraza entusiasmada. “Una gran alegría en un año tan raro”. Crían PRE desde 1991 y han sido en varias ocasiones mejor ganadería en México y Estados Unidos, uno de sus principales mercados. “Yo había montado mucho, pero cuando me subí a un pura raza española supe que quería criarlos. Era como subirse a un Mercedes Benz. Tienen fuerza, nobleza y son guapísimos. Es un caballo del que te puedes fiar”, dice Morales.

Ha sido una edición extraña. Aunque Carmen Martínez de Sola, una de las principales impulsoras de esta feria en 1991, recuerda que el propio Sicab nació de una crisis: la peste equina. “No se podía reunir a animales al aire libre y propusimos hacerlo en interior. Nadie creía en ello”. Pero se convirtió en un escaparate único, en evento social y en lugar de espectáculos. Buscaron caras conocidas, como el actor Charlton Heston, que llegó al palco en coche de caballos, y subieron a la actriz Bo Derek a un PRE. “Ahora estamos en otra crisis. Toca otra revolución. Con la pandemia, la gente mira al campo y es el momento de recuperar la esencia del caballo español”.

Nobleza. Tras el ajetreo del Sicab, la calma vuelve a la finca San Gerardo, hogar de los caballos de María Fernanda de la Escalera, en Fuentes de Andalucía. También ellos, como es tradición de la casa, trajeron de vuelta premios: el segundo puesto al mejor criador, un campeón joven de mejores movimientos y un primer puesto para la cobra de tres yeguas. “Es un premio importante porque habla de la homogeneidad y calidad de una ganadería”, explica Manuel Novales, hijo de María Fernanda, que lleva la legendaria yeguada sevillana de los caballos castaños de aplomos fuertes, una de las más premiadas del mundo y una de las más antiguas activas. Las tres yeguas ganadoras, *Sinfonía*, *Alana* y *Panadera* (cuatro veces campeona del mundo), aguardan en el patio para alardear de belleza y coordinados pasos. Las colas negras se mueven en una coreografía continua para espantar las moscas mientras tintinean las campanas al cuello. Al estar unidas, hay que ser muy hábil para moverlas en armonía.

Novales habla con orgullo de la historia del hierro, que se remonta al menos a 1731. “Es la fecha del documento más antiguo que hemos encontrado, en el que el príncipe Juan de Portugal hace referencia a dos caballos, *Naranjito* y *Damasquino*, de la afamada ganadería Escalera de Fuentes de Andalucía”. Desde entonces, siempre ha estado en manos de la familia, aunque se dividió en 1973 entre dos hermanos, José Luis (que man-



“Los monjes cartujanos y los caballos mayores iban a la finca Salto al Cielo a esperar el último salto de su vida”

tuvo la finca y el hierro original) y María Fernanda. Novales descende de una estirpe de mujeres fuertes. Su abuela rompió con la tradición de que los varones heredaran las ganaderías y, aunque durante años fue su padre quien la llevó, cuando falleció, en 1991, su madre cogió las riendas. “Iba a reuniones de ganaderos y era la única mujer entre 350 hombres”. *Ermitaño*, bisabuelo de *Panadera*, fue el primer semental de élite de la historia, un caballo con el hierro de Escalera que muchos expertos mencionan cuando se habla de ejemplares míticos. ¿Cuál es la clave para criar caballos así? “Una de ellas es la clasificación temprana de los potros. Hay que ser muy astuto y tener buen ojo”.

Las historias de tiempos remotos surgen también en Cartuja-Hierro del Bocado, cerca de Jerez de la Frontera. “Los monjes cartujanos eran metódicos. Criaron caballos desde el siglo XV y su genética era tan buena que influyó en muchas razas, por ejemplo, en América”. Los cartujanos son, dentro del caballo de pura raza española, la única línea reconocida como estirpe. Mariano Vinuesa es el gerente de esta empresa pública dependiente de Patrimonio con unas 200 yeguas. Junto a los boxes de *Animoso* y *Jocoso*, dos tordos de 25 y 21 años de sedosas y larguísimas crines, cuenta otra historia: “Los cartujos tenían una finca, Salto al Cielo, a la que iban monjes y caballos mayores a esperar el último salto tras una vida de honores y trabajo. A nosotros nos gusta mantener esa tradición a nuestra manera, cuidando muy bien de nuestros caballos añosos”. El monasterio, a unos 10 minutos en coche desde la yeguada, lo habitan hoy monjas, cuya clausura esconde secretos de la crianza equina, como unos estancos usados para hidroterapia. “Pensamos que es muy moderno, pero ya lo hacían ellos hace siglos”.

La Cartuja, con su espectáculo, es sin duda una de las grandes paradas en una ruta por España vertebrada por la cultura del PRE. Pero hay más, como las caballerizas de Aranjuez, donde Carlos V situó su Real Yeguada, o las Caballerizas Reales de Córdoba de Felipe II, que se pueden visitar además de asistir a un espectáculo ecuestre, y la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre, también en Jerez de la Frontera.

Entrega. El aire vibra en la pista de calentamiento de la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre. Caballos y jinetes se preparan. Y hoy no es martes ni jueves, los días que se presenta al público el ballet ecuestre *Cómo bailan los caballos andaluces*. Es una otoñal mañana de miércoles y, además de los 21 alumnos que van y vienen de sus clases, una gran tela negra ha convertido el patio cubierto en un improvisado estudio de fotografía donde Isabel Muñoz prepara luces y cámaras con sus ayudantes. Empieza el desfile de artistas, que muestran algunos de los trabajos de pie a tierra que han hecho famosa a la escuela y su espectáculo. Una cabriola de *Glorioso* de la mano de Francisco García da paso a un ejercicio de riendas largas de Manuel Ruiz con *Yente*, una levada de Valeroso guiado por José Molina... Para no cansar a los caballos, entran y salen en un espectáculo continuo que hace subir la energía por momentos. Todos miran, comentan y celebran los pasos y saltos más logrados y los que más emocionan a la fotógrafa. Se ha liberado la magia, el duende. También Álvaro Domecq entra. “¡Qué elegancia! ¡Olé!”, se escucha al unísono cuando finaliza la levada que le había pedido a *Quinqué*.

Domecq, que fundó la escuela en 1973 en el recinto del Recreo de las Cadenas (con sus jardines, su palacio y dos museos, de arte ecuestre y enganche), acude cada mañana a las cuadras para brindar sus consejos. Tras más de 20 años alejado, volvió con un cargo honorífico en 2019. Jorge Ramos, el actual director de esta fundación pública, tiene claro que es una fuente de sabiduría única. La concentración de talento siempre ha sido la apuesta. Sin bajarse de *Lezco*, gran promesa del equipo deportivo, el jinete Ignacio Rambla recuerda la gran hazaña de Atenas 96, cuan-



do por primera vez un PRE alcanzó una final olímpica. El binomio *Rambla-Evento* quedó en el puesto undécimo. Belén Bautista, con sus 38 años la más joven y la única mujer entre los 14 profesores, destaca el espíritu de entrega y la facilidad para aprender del pura raza española. Su compañero Ignacio Rambla, desde lo alto de *Lezco*, resume: “Si alguien me preguntara cómo son los caballos españoles, le diría que se suba a uno”.

En su búsqueda de los secretos de la alta escuela, Álvaro Domecq fue alumno de la Escuela Española de Equitación de Viena, la única de las grandes instituciones ecuestres de las antiguas cortes europeas que ha sobrevivido, convertida, en pleno palacio imperial, en una de las principales atracciones turísticas de la capital austriaca. Y sus blancos *lippizanos* son, en esencia, caballos españoles, descendientes de los 200 ejemplares que trajo hasta la corte de Habsburgo Fernando I a principios del siglo XVI, aunque la escuela como tal no se fundara hasta principios del XIX.

Tres de la tarde. El ajetreo en los establos de la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre ha cesado. Las cabezadas y sillas, pulcramente limpias, han vuelto al guarnés octogonal. Los pasillos están tan aseados que es difícil descubrir alguna paja extrañada. Solo se escucha algún resoplido y el rítmico sonido del masticar de los caballos, repartidos en 5 cuadras, con 12 boxes cada una, denominadas con los nombres de caballos fundacionales y emblemáticos: *Vendaval*, *Garboso*, *Valeroso*, *Jerezano* y *Ruiseñor*.

Coraje. Los alumnos y profesionales que han pasado por la escuela de Jerez están diseminados por las hípicas y los centros ecuestres de toda España. Muchos son profesores. Luis Ortega, no. Se dedica a la doma natural, relacionándose con el caballo sin más ayuda que la voz y los gestos. Sin montar. Junto a su socia, Alicia Prius, rehabilita además equinos en sesiones de terapia acuática: nadan con ellos en el mar, en las playas gaditanas de Caños de Meca y El Palmar, para mantener el tono muscular de animales con lesiones como las tendinitis. Los caballos son buenos nadadores, “aunque al principio se ponen algo nerviosos”, explica Luis, mientras avanza por la arena con *Triunfo*, un precioso PRE tordo que se excita según se acerca a la orilla. Los dos se meten entre las olas y se inicia un sugerente baile acuático animal/hombre en el que ambos se buscan y se evitan continuamente. Pura armonía. Luis utiliza el agua también para desbravar potros. “En tres baños salgo montado en ellos y ni se enteran. Sin peleas ni dramas”.

Hechas las fotos, Isabel Muñoz, fascinada con la complicidad del binomio, se vuelve al agua. “Ven, ven, súbete”, le sugiere Luis. Ella se agarra de la crin del equino, se sube a él, abraza su cuello. Y nadan. “Es como montar en un delfín”, exclama feliz. Conectados por unos instantes en el Atlántico, un caballo y una fotógrafa, dos artistas unidos en un viaje tras la esencia del pura raza española, un animal capaz de emocionar. —EPS



Químico (hijo de *Zarina*) es un potro de cuatro años de la yeguada Arroyomonte. Cuando los caballos tordos como él son jóvenes, tienen el pelo de tonos grises y plateados, que se torna cada vez más blanco según van haciéndose mayores. En la página anterior, la larga cola de un pura raza española baila mientras camina.

Anne Applebaum

“Putin es alguien entrenado para mostrarse paranoico”

Con *Gulag*, su primer libro de historia, la periodista Anne Applebaum ganó el Premio Pulitzer en 2004. Le llevó 10 años y hoy, dice, “no lo podría hacer” porque en Rusia la opacidad vuelve a ser cada vez más densa. La regresión del Kremlin y su efecto en Europa han sido objeto de estudio de esta maestra del análisis geopolítico. También los nuevos populismos. El ocaso de Trump. Bajo su lupa está una cuestión crucial de nuestro tiempo: el viejo choque entre democracia y autoritarismo en su versión del siglo XXI.

por Jesús Ruiz Mantilla
fotografía de Mateusz Skwarczek



Anne Applebaum, en su casa de Polonia, donde vive parte del año. Está casada con el europarlamentario polaco Radoslaw Sikorski.

ANNE APPLEBAUM ES una mujer fuerte. Si no lo fuera, le resultaría imposible abordar los asuntos sobre los que decide escribir. En 2004 ganó el Premio Pulitzer por su investigación sobre el Gulag, continuó con *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*, siguió con *Hambruna roja. La guerra de Stalin contra Ucrania* y ahora ha abordado la crisis de los Estados de derecho en *Twilight of Democracy (El ocaso de la democracia)*, que aparecerá en su edición española a cargo de Debate en marzo. El libro incluye capítulos referentes a España en esa deriva que ha hecho ascender a los populismos de ultraderecha con técnicas propias de la desinformación dominada por Rusia. Es un terreno que Applebaum ha estudiado a fondo. Se ha convertido en una autoridad reconocida globalmente en la Europa del Este y la antigua URSS. Vive entre Estados Unidos, donde nació —en Washington— hace 56 años, y Polonia, donde se casó con el europarlamentario Radoslaw Sikorski. En los últimos tiempos, la pareja no ha dejado de preocuparse por la marcha atrás de sus respectivos países, sacudidos por fiebres autoritarias similares. Estados Unidos se ha librado —por el momento— de la suya, con Trump vencido en las urnas. Pero Polonia persiste en su rumbo bajo las siglas de Ley y Justicia y la presidencia de Andrzej Duda, cómplice del húngaro Viktor Orbán, la nueva piedra en el zapato de la UE tras el trauma del Brexit. Applebaum observa y escribe sobre ambos casos con su certera clarividencia y su juicio informado y contundente. Una visión que la ha convertido en una de las analistas políticas globales de referencia en los últimos años.

Estoy preocupado por usted. Si analizamos su trabajo, la vemos años dedicada al Gulag, a las hambrunas en tiempos de Stalin o a la manera en que los regímenes totalitarios destrozaron los países del telón de acero... ¿Cómo resiste?

Si eres alguien con tendencia a la melancolía, resulta útil confrontar que lo peor puede ocurrir. Por razones personales y políticas, te involucras y además comienzas a valorar lo que te rodea y la suerte que tienes al vivir en democracias relativamente prósperas y libres. Ilumina lo bueno y acentúa sus virtudes. Para eso me han servido y creo que a mis lectores también.

¿Por qué cree, en ese sentido, que países como Hungría y Polonia se muestran con unas tenden-

cias autoritarias más propias del pasado que tuvieron que del futuro que podrían alcanzar?

En Polonia, por ejemplo, puede tener que ver con cómo la historia ha sido malentendida y malinterpretada. Si miramos cómo la estudian en el colegio, por la experiencia que yo he tenido con mis hijos, se tiran un montón de tiempo en el siglo XIX y difícilmente llegan a la era más cercana. No sé si los que tienen menos de 40 años entienden qué ha pasado. No se les enseña bien y no llegan a comprender. Se quedan en la II Guerra Mundial. Ignoran la época comunista, lo que supuso el sindicato Solidaridad, el ingreso en la UE, cómo llegaron a tener una nueva Constitución... Hasta hace muy poco desconocían lo importante que es dotarse de una corte suprema. Cuando el Gobierno empezó a minarla, y eso ha tenido efectos, entonces han querido enterarse. Antes creían que era una cuestión técnica y que no les concernía, pero desde que ha repercutido sobre sus derechos, como el aborto, se han dado cuenta de que un Ejecutivo que controla a los jueces es un problema.

¿Y ya es tarde? ¿Por qué se llegó hasta ahí?

En parte por ignorancia y porque quienes lo han llevado a cabo utilizaron un hábil sistema de propaganda.

Y estos agujeros en la educación, ¿cree que se deben a una estrategia de las autoridades o a una irresponsabilidad de educadores y sociedad civil?

La educación en Polonia cambió desde los años noventa. Pero con la historia existe cierto victimismo que va en detrimento de un patriotismo en sentido positivo. Se empeñan en enseñar cómo los maltrataron las potencias, cómo les traicionaron y les ocuparon. Prima un elemento de agravio que está muy en sintonía con el partido gobernante ahora. No se centran el tiempo suficiente enseñando sus logros, los aspectos positivos del cambio o simplemente qué es o debe ser una democracia.

Un patrón común en las tendencias populistas.

Sí, cierto, Trump ha hecho lo mismo en Estados Unidos. Algo muy dirigido a aquellos que se sienten agraviados, y se utiliza dentro del populismo tanto en la derecha como en la izquierda. Pero volviendo a Polonia, en cuanto al victimismo, hay que recordar que fue ocupada. Desde 1945 todo podía ser culpa de los rusos y antes de los alemanes. Esa excusa les valía. Pero en el presente, ya no. En los primeros 20 años de democracia, esa carga no supuso un problema. Si me hubieran dicho hace 10 años que el Gobierno iba a llegar tan lejos, incluso desde los tiempos de Kaczynski, no me lo hubiera creído. Incluso conociéndolos hace tiempo.



De hecho, su marido fue miembro de diversos Gobiernos en Polonia como ministro de Exteriores y Defensa y ahora es europarlamentario.

Pertenece a un partido liberal de centroderecha que tiene un apoyo del 49%, bastante, pero no lo suficiente.

La preocupación sobre Polonia en la UE debe ser un tema de conversación en su casa.

Lo es, además mi marido se siente especialmente comprometido con la idea de una Europa unida. Defiende que Polonia forme parte de la misma. Creo que mostrarse pesimista en ese asunto es irresponsable. Hay otras cosas malas de las que preocuparse. No se puede pintar un futuro deprimente, sobre todo a los jóvenes.

¿Cómo ve la salud de la democracia en plena ofensiva populista?

Complicada. Existe un déficit y cierta crisis que a muchas de ellas les afecta interna y externamente. Rusia y China se muestran muy activas promoviendo la causa del autoritarismo en todo el mundo. Rusia lo hace con sus campañas de desinformación, y China, comprando compañías o presionando a ciertos países. Los sistemas democráticos, por primera vez en años, están siendo puestos en cuestión y afrontan una competencia con tintes autoritarios. Vivimos la mayor transformación en la era de la información desde los tiempos de la imprenta.

Una transformación que afecta a hechos y promueve la desinformación.

Cierto. Y ese cambio afecta a la política y a la comunicación, a cómo votan los ciudadanos y perciben los problemas. Eso ha causado grandes traumas y cambios. No

quiere decir que la democracia no los vaya a superar. Todavía posee una gran fuerza para triunfar.

¿Qué papel desempeña ahí Rusia como potencia?

Es un actor pequeño en términos económicos. Mucho menos que la UE y China, pero muy centrado y volcado en minar la oposición dentro y los sistemas democráticos fuera, especialmente en Europa. Como nos ha cogido desprevenidos y no lo esperábamos, han tenido mucho éxito en esta estrategia, promoviendo partidos de extrema derecha e izquierda para desestabilizar sistemas. Por tanto, Rusia conoce sus limitaciones. No es una potencia en los términos de Estados Unidos, la UE o China pero sabe actuar como poder debilitador con sus propias armas. Emplean enormes departamentos de seguridad empeñados en promover crisis alrededor, destrozando la UE o la OTAN... Con tácticas en las que se gastan muchas energías y dinero por su parte. Son muy buenos en eso. No quisiera exagerar hasta qué punto porque mucho de lo que hacen es verdaderamente absurdo, pero no dejan de intentarlo.

“Mostrarse pesimista respecto a la idea de Europa es irresponsable. No se puede pintar un futuro deprimente a los jóvenes”

A juzgar por la que montaron en EE UU en favor de Trump, tonterías, pocas. ¿Cómo actúan en España?

En España, quizá, sin que Vox lo admita, las tácticas que usan los rusos les benefician.

La Unión Europea ha encontrado dos frentes para frenar eso: uno es el departamento antibulos que depende de Borrell como alto comisionado de Exteriores y Seguridad, y otro, más espontáneo pero crucial, que ha sido *the rule of law*: el Parlamento ha determinado que defender los principios democráticos es condición indispensable. ¿Cuál dará mejor resultado?

Creo que esto último es la mejor arma. Pienso que la política debe armar narrativas en positivo y programas que la gente pueda apoyar para defenderse de esos ataques de negatividad que conlleva la desinformación. Y *the rule of law* es una de ellas. Existen una serie de iniciativas que conformarían un consenso fuerte para combatir los mensajes de desinformación que Rusia expande.

En El telón de acero, usted centra mucho su estudio en Hungría. ¿Qué ocurre allí para que se haya convertido en el gran problema de la UE?

No creo que exista nada especial que los haga diferentes a otros países donde la división funciona. Viktor Orbán, su presidente, ha trabajado a fondo la polarización desde hace años. La creas, la construyes y la gente es muy sensible a ella. Eso le ha dado éxitos, aunque ahora se andan rebajando sus apoyos. Dividir es rentable en todas partes. Compare la situación ahora en España con la de los años noventa. No tiene nada que ver en ese sentido.

En Estados Unidos, Joe Biden ha ganado las elecciones y, digamos, recuperado cierta normalidad, pero debe unir un país muy polarizado. ¿Por dónde le recomendaría comenzar?

Ahora que hemos recuperado la cordura, por tratar de cambiar el foco a la hora de abordar ciertos asuntos primordiales. Dejar de hablar sobre guerras culturales que no conducen a ningún sitio, de temas que dividen a la gente y les enfurecen, centrarse en asuntos reales que



“Orbán en Hungría ha trabajado a fondo la polarización desde hace años. La creas, la construyes y la gente es muy sensible a ella”

tenemos que arreglar y afectan a la vida de las personas. Las encuestas demuestran que cuando conciencias a la opinión pública sobre ciertos asuntos urgentes, se muestra de acuerdo en que hay que resolverlos e involucrar a la ciudadanía a la hora de hacerlo. Cuando los estadounidenses son conscientes de que los principios que los definen en el mundo tienen que ver con la defensa de la democracia, eso no solo les ayuda a ellos, también refuerza al resto de las democracias, incluso, aunque parezca raro lo que le voy a decir, a la UE.

No me parece raro, al contrario.

Una de las cosas que Trump hizo fue romper esos lazos. Trató a la OTAN como lo hace un mafioso. Con un presidente en esos términos fue todo muy negativo.

Provocó que los países aliados comenzaran a pensar en reforzar la seguridad por su cuenta.

Espabilar. ¿Cree que, en ese sentido, un fenómeno tan destabilizador como Trump pudo venir bien al resto para buscar otros lazos?

Asustó tanto a los europeos que decidieron trazar un plan B. Se dieron cuenta de que los lazos atlánticos quizá no vayan a durar para siempre. También concienció a los líderes de la UE de que debían adoptar su propia posición y su voz en términos de seguridad y también como únicos defensores de los valores democráticos.

Vayamos al Gulag y al libro con el que consiguió usted el Premio Pulitzer en 2004. Se empeñó en cambiar de alguna manera nuestro punto de vista sobre ellos al darle importancia al factor económico con el que fueron contruidos, tan importante como el factor político o la represión. ¿Por qué cree que se ha minusvalorado ese argumento?

Todos esos factores fueron fundamentales. Pero es que el económico ayuda a comprender mejor la propia mentalidad de Stalin. Era puramente utilitaria. Usaba y tiraba lo que le fuera necesario para sus propósitos. Los seres humanos se convertían en meros objetos para su proyecto. Eso entronca también con cómo mucha gente lo aceptaba y lo apoyaba, convencidos de que debían construir el comunismo con las fuerzas que fueran ne-

cesarias. Ese era el argumento. Quienes concibieron el Gulag lo hicieron como un proyecto económico y hablaban de ello en esos términos también.

Aquel libro también le afectó a usted. Cuando comentaba lo que estaba haciendo en su círculo universitario, trataban de apartarla del mismo. ¿Por qué? ¿Machismo? ¿Cuestiones ideológicas?

Mucha gente no me creía capaz. Algunos trataban de mostrarse condescendientes, otros simplemente intentaban convencerme de que perdía el tiempo. Me decían que por qué iba a malgastar parte de mi vida en algo tan desagradable. Además, durante una época andaba embarazada y tuve que viajar a Rusia. Muchos me miraban extrañados y, como algunos son supersticiosos, estaban convencidos de que me acarrearía mala suerte.

Ya le dije al principio que estaba preocupado por usted y los temas que trata, pero ahora lo estoy todavía más por ver en qué condiciones los afronta.

Vale, vale. El hecho es que el libro me llevó 10 años de trabajo. Más de lo que pensaba. Pero aprendí muchísimo. Fue el primero que escribí de historia y empecé a desenvolverme en archivos y ambiente académico. Pensé que sería el primero de otros muchos. Pero me equivoqué. Ya no hay acceso a esos archivos y el ambiente universitario sobre este asunto ha cambiado completamente, se ha vuelto más hermético en Rusia. No creo que hubiese conseguido escribirlo ahora: hoy no tendría acceso ni documentos, la gente me impediría entrar y, claro, quedan menos supervivientes.

Cuenta Emmanuel Carrère en su libro *Limónov* cómo una vez escuchó a Putin decir que entendía racionalmente el rechazo al estalinismo, pero que quienes lo hacían no tenían corazón. ¿Qué quería decir con ello? ¿Cree que se puede entender bien quién es el mandatario ruso con una frase así?

Creo que Putin es producto directo de lo que fue el KGB y de la mentalidad dominante en los servicios secretos. Alguien entrenado para mostrarse paranoico, para detectar constantemente conspiraciones alrededor. Eso le lleva a cambiar los términos y a asegurar que no existe oposición en Rusia, sino un complot de otras potencias contra él. Que debe controlar a todos aquellos que se reúnen, discuten y se oponen. Por tanto, no existe nada articulado espontáneamente ni rastro de honestidad, todo el mundo miente, nadie se fía de nadie y se produce una mezcla de profundo cinismo con paranoia. Así lo veo. De esa manera se enseñaba y entrenaba contra el enemigo en el KGB. Y así lo ha trasladado en gran parte

al resto del país: mucho cinismo, mucha inmoralidad y un ambiente tremendamente conspiranoico.

Usted lo explica muy bien respecto a los países del Este en *El telón de acero...* Cómo destruyeron el alma de aquellas sociedades. ¿Perdura en muchos campos? Esa oscuridad o apego a ciertos comportamientos y prácticas que vienen del totalitarismo.

Sí, no creo que se hayan evaporado. Esas ideas con las que fueron educados y que rigieron sus vidas continúan ahí. Ocurre en cualquier país que ha sufrido una dictadura. Quienes lo reactivan las encuentran, como hemos visto. Mire el caso de Vox con el franquismo. Cuando en Estados Unidos piensas que los confederados han desaparecido —¡los confederados!—, regresan, incluso cuando no forma parte de la corriente de pensamiento imperante. Mi nuevo libro, *Twilight of Democracy*, habla de ello. Ahí sostengo que la democracia es circular. Durante un tiempo después de 1945 pensábamos que el progreso, el crecimiento y el aumento de las libertades eran imparables, pero no. La verdad es que se dan retrocesos. Las ideas van y vienen: desde los planteamientos anticientíficos hasta lo más retrógrado.

¿Y cuál es la razón para que regresen? ¿El miedo, la ignorancia o la maldad?

Bueno, no sé si he logrado responder a esa pregunta, pero he escrito el nuevo libro para intentarlo. Trato de explicar por qué esas ideas están ahí. Por un lado, tuvieron éxito en un tiempo. Por otro, existe gente que lo sabe y las reactiva para su propio beneficio político.

En ese caso sería maldad.

La condición humana puede ser muy cínica. Hay personas a las que les asustan cambios evidentes y rápidos, que detestan el feminismo, la transformación social, la caída de ciertas jerarquías, y quieren verlas restablecidas.

Podríamos entender eso en el caso que afecte a ciertas edades, pero ¿entre los jóvenes? ¿De dónde viene ese atractivo de los populismos más obtusos para ciertas capas de la juventud, como ocurre en España con Vox?

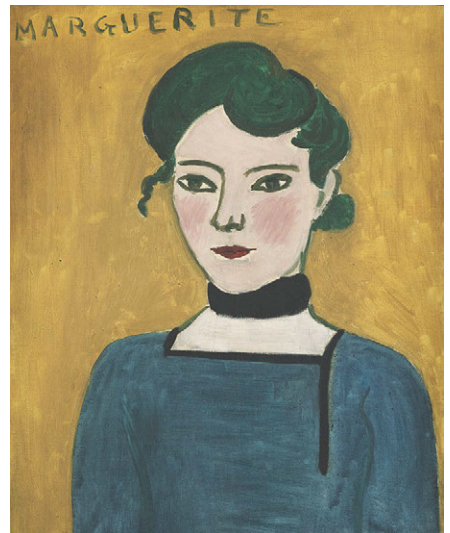
Quizá lo vean heroico. Conocí a algunos de sus líderes y he incluido una parte en el libro sobre eso. Son gente a los que no les gustan aspectos de la España moderna, convencidos de que han perdido parcelas de poder y representan algo auténtico que deben recuperar. Igual que aquí, en Polonia o en el sur de Estados Unidos: los auténticos, los blancos, ese victimismo. Quiénes son los patriotas verdaderos y quiénes los traidores. —EPS



La sesión matutina, pintado en 1924, forma parte de una colección privada norteamericana y retrata a Henriette Darricarère, asistente del pintor, en su estudio de la plaza de Charles Félix en Niza.

Henri. Matisse

MATISSE TRAS LA VENTANA



por Anatxu Zabalbeascoa

Arriba, *Retrato de Marguerite*, que Matisse pintó en 1907, cuando la niña tenía 12 años, era uno de los favoritos de Pablo Picasso. El español lo donó a su museo parisiense en 1973.

Este año hemos aprendido a ver el mundo desde una ventana. Henri Matisse miró fuera y dentro de la suya. Una exposición en el Centro Pompidou de París repasa la trayectoria cambiante del gran pintor francés del color.

H

ENRI MATISSE (1869-1954) fue un desconocido que todo el mundo creía conocer. Aunque muchos historiadores le conceden hoy un peso cercano al de Picasso, durante décadas fue considerado decorativo, intrascendente.

En parte por la pluralidad de su obra —que lleva a pensar que se conoce el todo cuando se ha visto solo una fracción— y en parte porque su enorme legado está desperdigado por el mundo, Matisse demostró que la calma es peor vendedora que la furia. Aunque pintó con emoción salvaje, es el artista que mejor ha sabido contemplar la tranquilidad. Fue el último de los pintores en buscar un profesor en el Louvre. La comisaria de la muestra del Centro Pompidou *Comme un roman*, Aurélie Verdier, resume que “Matisse es el color liberado de la teoría. La emoción contiene su propia historiografía”. Gustave Moreau le vaticinó que simplificaría la pintura. Su biógrafo, Louis Aragon, escribió lo contrario: “Con la exigencia de la invención ha complicado la pintura”. Insólito e insolente, Matisse demostró que mirar es parte de la creación. Como nosotros estos meses, en muchos de sus lienzos miraba los días desde un balcón. Y pintaba la luz. Y el goce de vivir.

Cuando la luz del día empezaba a colarse por la ventana del hotel Beau Rivage, en el Quai des États-Unis de Niza, Matisse se desperezaba en la cama con la ilusión de saber que tras las cortinas iba a encontrar el sol. Así lo escribió. Había crecido en el norte, entre Bohain-en-Vermandois —donde sus padres tenían un comercio de semillas— y París, donde estudió Derecho. Pero había redescubierto el mundo en el sur. Mientras estudió no pisó un museo. En 1890 trabajaba de pasante cuando cayó enfermo y, para distraer la convalecencia de una peritonitis, su madre le regaló una caja de acuarelas. “Fue transformador. La pintura me dio un nuevo interés por la vida. No quise hacer otra cosa”.

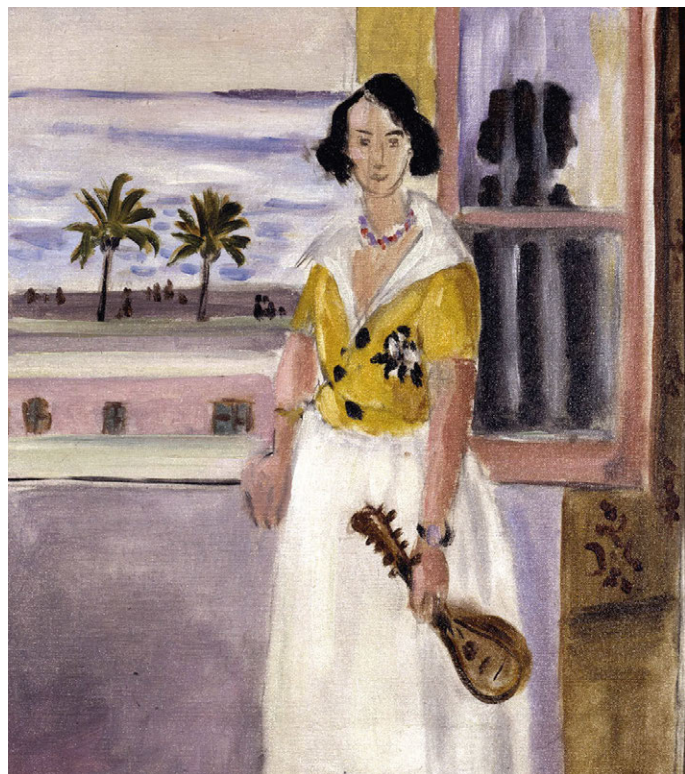
De un manual de Frédéric Auguste Goupil aprendió que en el arte no hay reglas fijas: se trata de viajar de lo conocido a lo desconocido, “desde la seguridad de una ventana”, apunta Verdier. “Lo más importante es la inocencia”, escribió él. Su maestro, Moreau, le enseñó que la genialidad era una larga paciencia, aunque la vida da un plazo escaso. Matisse tomó nota. Hoy un paño de mármol en la portería del número 19 del Quai

Saint-Michel indica dónde vivió: un quinto piso con vistas sobre Notre Dame, que, por supuesto, pintó. Allí nació su querida Marguerite, hija de la modelo Camille Joblaud. Picasso tenía en su casa el retrato de la niña de 12 años. Lleva una cinta en el cuello. En los 30 que le hizo Matisse, casi todos esconden la cicatriz de la traqueotomía que sufrió siendo niña.

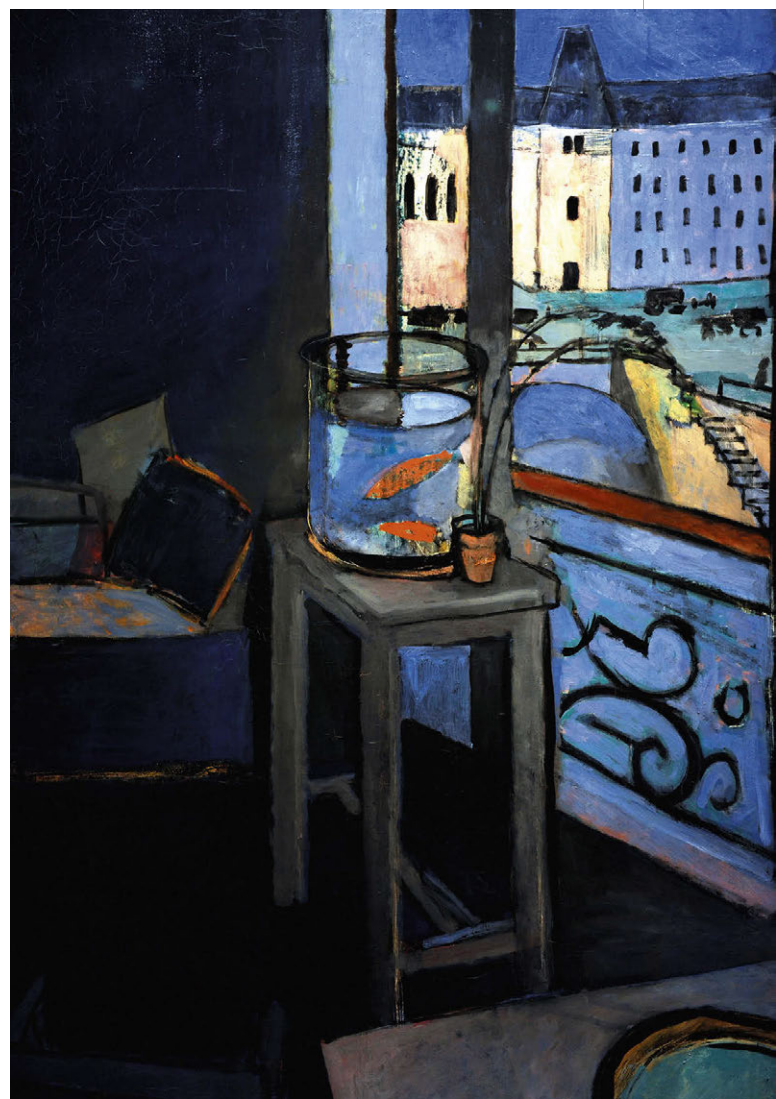
Con cada bloqueo, Matisse abandonaba París. Desde Bretaña escribe que “solo hay una fórmula para aportar: ser sincero”. En su luna de miel descubre a Turner y anota que el comienzo de todo arte es amor. El sol del Mediterráneo llega justo entonces. En Córcega, sus amigos califican sus lienzos de “pintados por un impresionista epiléptico”. Está naciendo el primer Matisse. La crítica está dividida. Para Félicien Fagus, hace cantar los colores. Para Charles Morice, hace deformaciones inútiles. En julio de 1904 Vollard monta su primera retrospectiva sin éxito. Lo tachan de indeciso. Matisse se escurre y eso incomoda. No es ni puntillista, ni neoimpresionista. Sus dudas lo marginan, pero también lo construyen. El puntillista Paul Signac lo invita a Saint-Tropez y los colores se convierten en cartuchos de dinamita. Es entonces cuando, en el Salón de Otoño, la sala VII estalla. Para cuando expone *Lujo, calma y voluptuosidad*, ha aprendido que el artista debe crear la forma, no imitarla de la naturaleza. Signac compra ese lienzo. Y Louis Vauxcelles bautiza al grupo cuando los tilda de salvajes: las bestias. Ha nacido el fauvismo. A pesar de que abomina de cualquier teoría, esa clasificación se traduce en ventas. Cuatro años más tarde, en 1909, Vauxcelles acuñará el cubismo. Pero estamos en 1905. Matisse parte hacia Colliure en busca del sol y al Salon des Indépendants del año siguiente regresa con *El*

En la otra página, de izquierda a derecha y de arriba abajo, *El violinista en la ventana* (1918), que el Centro Pompidou compró en 1975; *Mujer en un diván*, pintada en la habitación del hotel Méditerranée de Niza; *Mujer con mandolina*, que pertenece al Museo de la Orangerie de París desde que Marguerite lo donó, y *Étretat Interior* (1920). Durante un lustro, Matisse vivió en esta localidad normanda, en casa de sus suegros.

“Solo hay una fórmula para aportar: ser sincero”, dijo Matisse, que dividió la opinión de la crítica



Fotografia de Henri Matisse (VEGAP) / Album/Fine Art Images / Roger Viollet
(Gordon Press) / Photo Scala, Florence



En la página anterior, de derecha a izquierda y de arriba abajo, *El pintor y la modelo* (1916-1917), en el que se retrata en su piso del Quai Saint-Michel; *Mujer joven tocando el violín frente a una ventana abierta*, de 1923; *Interior con peces tropicales o Los peces rojos* (1914), propiedad del Centro Pompidou, y *La siesta* (1905), también conocido como *Habitación azul*. Fue su primera ventana.

que calme y estimule a la vez. Quiere mirar el mundo desde la ventana y pintar los colores imposibles de todas las horas del día.

Ha encontrado su público. Esas vistas mediterráneas parten también para Moscú, donde están sus grandes coleccionistas. La I Guerra Mundial le pilló en París. Mirando por la ventana del Quai Saint-Michel retrata la tensa espera de *El pintor y la modelo* (1917). Expone en Nueva York y Chicago. Será luego cuando se instale en el hotel Beau-Rivage en el 107 del Quai des États-Unis, aunque termine por mudarse al Méditerranée, en el paseo de los Ingleses. Allí pinta *Mujer en un diván*. Decenas de pinturas con el mismo mantel, el mismo balcón y las palmeras del paseo de los Ingleses. Niza fue la ciudad de Matisse. Allí aprendió a manejar una canoa tan bien que ganó una medalla. La oficina de turismo ofrece una ruta por los lugares que frecuentó. Junto a la última casa, en lo alto de la colina de Cimiez, está su museo, en el antiguo Palacio de los Arzobispos de Cambrai.

¿Es Matisse moderno o retrógrado? En 1919 Jean Cocteau lo reta en las páginas de *Paris-Midi*: “La bestia de Matisse se ha convertido en un gato de Bonnard. Pinta el gozo de la vida. ¿Qué ha pasado? Que duda, tantea”. La réplica del pintor es elocuente: “Cambiar es una cuestión de higiene”. En la plaza de Charles-Félix de Niza comienza a trabajar con su modelo favorita, Henriette Darricarère. La hace posar leyendo, jugando al ajedrez o tocando el violín (*La sesión matutina*). Ella misma acabará pintando, y cuando parte, en 1928, el pintor tardará más de un año en buscar otra modelo. Pero Matisse vive del cambio —“mi fuerza viene de mi duda”— y despega. Cuando en 1930 se embarca para exponer en Nueva York, *Art Digest* anuncia en portada: “Matisse is coming”. De Los Ángeles va a Tahití. Las cartas a su familia son listas de frutas y crustáceos. Cada uno descrito con un color. “La pintura se aburre entre los torrentes de pala-

gozo de vivir, toda una declaración de intenciones. Comienza a viajar por Argelia, Italia, Marruecos y Moscú, y los hermanos Stein compran muchas de las ventanas que hoy exhiben los museos norteamericanos. Matisse es un pintor clásico que revoluciona. Busca un arte

bras. Más de un talento ha encontrado su tumba en las palabras. Deberíamos cortarles la lengua a los pintores”.

El año 1932 es el de *La danza* en su segunda versión, una pintura arquitectónica en contraposición a las obras de caballete que entonces expone el MOMA.

“Completa la arquitectura con alegría”. Una fotografía de la época contrasta la nitidez de esos desnudos danzantes y un Matisse con traje cruzado y puro en la boca. Parecen dos mundos irreconciliables. Son el mismo. La mujer que baila es Lydia Delectorskaya, la asistente del artista que se convertirá en dama de compañía de su mujer, Amélie. También en la secretaria del pintor, en su fotógrafa y, claro, en la jefa del estudio.

Para 1938 Matisse compra un apartamento en Niza en el viejo hotel Le Régina, sobre la colina de Cimiez. Cuando estalle la II Guerra Mundial será Delectorskaya quien acompañe sus problemas y sus miedos. Se lo cuenta a su hijo Pierre: “Mi vida está entre las paredes de mi estudio”. Pero la calma dura poco. Operado de urgencias de cáncer de duodeno, se salva milagrosamente y la convalecencia lo vuelve a transformar. “Toda mi vida ha sido así: momentos de desesperación y un instante de revelación que me permite sobrepasar cualquier razonamiento y me deja desamparado ante una nueva idea”. Va a comenzar a recortar las formas. Puede hacerlo tumbado. Con una caña señala la ubicación de los papeles pintados. A su hija se lo cuenta como una eclosión. A su hijo, como una floración. Al final se llamará *Jazz*. Es entonces cuando Louis Aragon se convierte en su confidente.

En el hospital, Matisse reconoce a una antigua modelo, Monique Bourgeois, convertida en la hermana Jacques-Marie. Está tan agradecido por sus cuidados que le diseña la capilla del Rosario —en el hoy paseo de Henri Matisse de Vence—. El templo resume su obra: con tres vitrales de chumberas en flor consigue que un espacio pequeño y cerrado parezca infinito. Será su último trabajo, casi una multiplicación religiosa. —EPS

“Toda mi vida ha sido así: momentos de desesperación y un instante de revelación”

Erri de Luca ha sido albañil, activista y traductor del Antiguo Testamento, además de escritor y amante de la alta montaña. Procesado por llamar al sabotaje de una línea de alta velocidad, ha vertido esta experiencia con la de su juventud militante en su nuevo libro, *Imposible*. Dice que las causas justas lo espolean como a *Rocinante*.



La lucha continúa

por Berna González Harbour
fotografía de Lorenzo Pesce



EL PERIODISMO ES ese ojo de la cerradura que nos permite observar otras vidas, doblegar la timidez y preguntar sin tapujos por lo más íntimo, lo que nos ayude a desnudar al elegido para aprender algún secreto valioso que desconocíamos, alguna fórmula luminosa, y eso es lo que hace Erri de Luca, gran escritor, insurgente y abanderado de la resistencia cívica, al abrirnos su casa, edificada con sus propias manos, en un lugar al norte de Roma. Esto no es una entrevista en un hotel, en un café, ni menos aún en la frialdad tecnológica de Zoom que impera hoy en muchas citas. Es un viaje a su chimenea, donde los leños se agotan rápido uno tras otro atizados por sus largas tenazas. Donde figuras de cabras de todo tipo y condición adornan la repisa en honor a su animal favorito que –asegura– ha hecho posible la civilización mediterránea. Conversamos aquí de cabras y revoluciones al calor del fuego, la taza de café entre las manos, vigilados desde la pared por una *Moby Dick* en madera, algún Pinocho y todas las etiquetas de los vinos que se han disfrutado en este espacio. En esta casa. En este lugar del campo entre Roma y el lago de Bracciano que le acerca simultáneamente al mar y a la montaña, a los que vive conectado como a su particular respirador.

Albañil durante 20 años, camionero para trasladar ayuda humanitaria a Bosnia, cooperante en Tanzania, alpinista, traductor de la Biblia, políglota autodidacta, exmilitante izquierdista, procesado por su defensa de los ambientalistas del Valle de Susa, lector: todas sus facetas definen a este italiano flaco, fibroso, de rostro curtido y mirada noble que se resiste a ser catalogado con la que le ha dado la fama, la de escritor. “Ahí me siento un intruso. Para mí escribir es una fiesta, no un trabajo”.

Porque Erri de Luca (Nápoles, 1950) se ha construido a sí mismo como ha construido esta casa en piedra de amplios ventanales abiertos a la claridad del sur y muros al norte con algunos paveses por los que se suele colar la luz. Hoy cae el diluvio universal, hace frío y hasta los felpudos de esta cocina están empapados en contraste con la calidez que exudan su casa y él.

“Cuando era albañil, si después de mi jornada de trabajo podía dedicar media hora a escribir, para mí se justificaba el día. Era tiempo salvado de la jornada, no un

trabajo adjunto, sino todo lo contrario”, cuenta arrebuja-do en su silla, la misma en la que escribe a mano día tras día sobre una tabla hallada en la playa. “Si la literatura hubiera sido un trabajo, no lo habría hecho. ¿Al trabajo añadir otro trabajo? ¡Ni hablar! Entonces me habría ido a jugar a las cartas, no a escribir. Por eso no logro identificarme con gran parte de los escritores”.

Pero vayamos al principio: de niño devoró la biblioteca de su padre, un agente comercial napolitano, hijo de norteamericana, que acumulaba literatura italiana, francesa, estadounidense y sobre todo libros de historia contemporánea en los que intentar entender su tiempo. De Luca tiene un profundo sentido generacional. Las guerras, revoluciones y generaciones son temas constantes en su conversación y en su obra, y si se enganchó a los libros de historia fue precisamente porque para él no se trataba de eso, sino de una educación sentimental, una transmisión de aquello que su progenitor había vivido sin comprender. “Mi padre se encontró inmerso en las grandes catástrofes de la primera mitad del siglo sin entender nada. Al fin y al cabo, los testigos de la historia no son espectadores invitados al espectáculo, sino gente que de repente se encuentra en medio de una gran confusión sobrellevando todo lo mejor posible. Y yo quería entenderlo”, asegura.

Y así fue cómo, leyendo historia y especialmente un libro de George Orwell que le marcó, *Homenaje a Cataluña* (1938), cultivó los sentimientos de cólera, compasión y vergüenza que le conectaron con su militancia. A los 18 años se largó de casa y se alistó en Lotta Continua, una formación de izquierda extraparlamentaria que vivió como un movimiento arrollador, enmarcado en el furor revolucionario que agitaba el mundo y que le llevó a calabozos, persecuciones policiales y esa vida azarosa que no incluyó la clandestinidad, ni menos aún la acción armada. “Esa no fue mi lucha. Por temperamento no me puedo esconder, sino actuar en la plaza pública. Es una cuestión de claustrofobia política”, subraya con una sonrisa segura.

—¿Mereció la pena? ¿Cree que consiguieron su objetivo?

La respuesta es rápida y es “sí”. De Luca se siente parte de la última generación revolucionaria de un siglo revolucionario que cambió la geografía del mundo, que vio el fin de imperios coloniales y la caída de grandes tiranías. Mientras la insurgencia se extendía por

En la página siguiente, Erri de Luca cocina junto a su querida chimenea; un detalle de su mesa en el jardín; las casetas detrás de su casa, y una de sus muchas figuritas de Don Quijote y su caballo *Rocinante*.



A los 18 años se largó de casa y se alistó en Lotta Continua, un grupo izquierdista. Su vida revolucionaria no incluyó la clandestinidad ni la acción armada: “Esa no fue mi lucha”





todos los continentes, “nosotros estábamos dentro del gran horno del mundo”. Tiempos distintos de los actuales, porque esa izquierda en Italia era tan masiva desde el punto de vista poblacional y estaba tan enraizada en tantos ámbitos de la sociedad que logró grandes cosas.

“Fue el momento en que los obreros conseguimos el mayor poder, la mayor orientación de la vida social, cambiar las condiciones laborales de las fábricas... El cine se ocupaba de los obreros, la literatura también. Esas luchas han generado una energía y una conciencia tan fuertes que toda esa masa obrera llegada del sur en condiciones de opresión y miseria se unió y obtuvo resultados. Hicimos lo necesario, lo que había que hacer, y por ello fuimos la generación más encarcelada por motivos políticos de la historia de Italia”.

Sus palabras engarzan con su nueva novela, *Imposible* (Seix Barral), que seguramente se lee más rápido que este prólogo con el que hemos llegado hasta ella. De esto trata: un antiguo combatiente de izquierdas se enfrenta al interrogatorio de un juez que le acusa de matar al confidente que le traicionó en su juventud. Ambos, viejos compañeros de revolución, han coincidido en la montaña, el confidente se ha despeñado y el detenido intenta explicar al magistrado que todo ha sido una casualidad. Que el montañismo habita en el mismo lado

“Yo no busco por la mañana en el periódico qué causas me pueden interesar. Ellas me llaman. Podría apoyarlas desde lejos, pero para mí no es una invitación, es una orden”

de la vida que la decencia y el honor, no en el lado oscuro de la venganza. Bioso diálogo de sordos, porque a la autoridad judicial del joven juez se sobrepone siempre la autoridad moral del detenido, y a este se le impone a su vez el acartonado aparato judicial.

Y de eso va, acaso, su propia vida: del choque entre justicia y ley.

De Luca pone el ejemplo de un niño que sabe perfectamente cuándo un hecho es ofensivo y, sin tener conocimiento alguno de la ley, se queja y acierta: “Esto es injusto”. “Para mí justicia y ley son cosas distintas. La justicia es un sentimiento claro que no tiene nada que ver con la ley, que en ocasiones es contraria a la justicia”. El Parlamento italiano, por ejemplo, prohibió que los pescadores salvaran a los inmigrantes naufragos a costa de perder su propio barco. “Es una ley injusta y, por tanto, debe ser combatida, sabotada”.

Inevitablemente esta novela retrotrae a su propia experiencia ante los tribunales: en 2013 fue acusado de incitación a la violencia por defender el sabotaje

En la página anterior, el escritor, en la mesa de su cocina. Detrás, las etiquetas de tantos vinos que se han disfrutado en su hogar.

de la línea de alta velocidad Lyon-Turín, un mastodóntico proyecto que durante más de dos décadas ha generado protestas contra la perforación de unas montañas del Valle de Susa que albergan

amianto y pechblenda. Esta fue la frase que le llevó al banquillo: “Las mesas de negociación con el Gobierno han fracasado. El sabotaje es la única alternativa”. Y este el debate que se desató: ¿libertad de expresión o incitación a la violencia?

El Tribunal de Turín le absolvió en 2015 y el pulso judicial entre ambas miradas de la misma cuestión se convirtió en altavoz de unos ideales que plasmó en el libro *La palabra contraria*. “Si mi opinión es un delito, no voy a dejar de cometerlo”, reza la portada de este panfleto vibrante, indispensable en tiempos convulsos.

Aquella lucha, la de los vecinos del Valle de Susa, es una de las que defiende no porque la haya elegido, asegura, sino porque las causas le saltan a la chepa y él no puede zafarse. “Yo no busco en el periódico por la mañana qué causas me pueden interesar. Me ocurre que ellas me agitan, me llaman, me convocan. Podría apoyarlas por simpatía, desde lejos, pero cuando me llaman, para mí no es una invitación, es una orden”. Así también le llamó Médicos Sin Fronteras para subirse a un barco en el Mediterráneo y allá se fue para participar en un rescate. “Yo no decido. Es la fuerza de las cosas la que me atrapa”.

Por ello acudió a Bosnia a llevar ayuda humanitaria en cuanto empezó la guerra de Yugoslavia, la primera en el continente desde la mundial, y por ello este autor que tanto se ha referido al Quijote no se declara cervantino, sino “rocinantino”. “Yo soy de *Rocinante*, mi identificación es con *Rocinante* porque, como un caballo, también yo he sido cabalgado por distintas causas que me han saltado a la grupa y no he podido hacer otra cosa que galopar en esa dirección. Entiendo la fatiga de *Rocinante* al ser espoleado por unas razones de fuerza mayor a las que no puedes renunciar”. Y todo junto a un personaje, el Quijote, invencible no porque no le venzan, dice, sino porque nunca duda en volver a ponerse en pie para luchar. “Quijote jamás será derrotado aunque le ganen y esa es la historia del siglo XX: las revoluciones han sido por necesidad, invencibles por esos mismo”.

El fotógrafo nos interrumpe por una buena razón: ha escampado y es el momento idóneo para tomar fotos en el exterior. Dócil y obediente, Erri se enfunda su chubasquero amarillo y posa en el prado húmedo, don-

de distinguir el almendro, la mimosa o el limonero que suelen estar presentes en sus libros es como encontrarse con viejos amigos. Ahí están, tal y como los ha descrito, una parte tan fértil y permanente de su existencia como su fructífero tesón.

No tiene animales, bromea, porque “yo mismo soy suficiente animal”, y corre a enseñar la parte trasera de su casa en la que, entre las piedras que la ensamblan, algunas sobresalen para permitirle un circuito de escalada siempre a mano. “Aquí entreno todos los días”, cuenta. Su mirada se ilumina al hablar de la montaña y a ello llegaremos, porque antes aún quiere profundizar en su obsesión: las causas y las generaciones.

Los jóvenes, sostiene, no es que sean conformistas. Es que hoy forman una generación numéricamente insignificante. “Nosotros éramos mayoría en una sociedad salida de la guerra y que debía reconstruirse, ellos son pocos. Italia ahora es vieja, los jóvenes son escasos y además se van al extranjero. En esa situación de inferioridad no pueden hacer valer su fuerza de adultos”.

Al fin y al cabo, él se crio en la posguerra de un Nápoles que renacía del fascismo entre cascotes y hambre, del desembarco norteamericano y de una fisura moral que tan bien reflejó en *El día antes de la felicidad*. Su padre había hecho la guerra con la infantería alpina y ese

No es creyente, pero le fascina el Antiguo Testamento. Para leerlo aprendió hebreo, igual que español para leer a Borges, “el único escritor del siglo XX que es obligatorio”

fervor montañero estaba servido. Para él, la montaña es un encuentro y tiene su explicación.

Hemos vuelto a la cocina y Erri aviva el fuego. La leña está casi agotada y él sale de nuevo a recoger más troncos. Las paredes están llenas de maderas con figuras curiosas que ha ido atrapando en sus paseos, y es que este escritor es un continuo explorador. El alpinismo, cuenta, empezó cuando las exploraciones habían terminado, cuando el hombre había terminado de descubrir la tierra, de ponerla en mapas, y solo faltaba esclarecer la montaña. “Es el último párrafo de la geografía”, cuenta. “Los confines que la propia tierra ha establecido al amontonarse sobre sí misma”.

Cuando se adentra en la montaña, en esos confines perpetrados por la pulsión interna de la naturaleza, siente que al fin entra en un mundo sin propiedad privada, donde no hay que pedir permiso porque solo se obedece el trazo natural, donde solo queda la piedra, el reino mineral, y la civilización no ha llegado. “Es el lugar donde podemos ver cómo era el mundo antes de noso-

tros y cómo volverá a ser después de nosotros. Nuestra presencia es insignificante. Allí no estamos invitados, somos intrusos”. Es la justa proporción entre la vida y el tiempo, entre la persona y el planeta.

La montaña le permite además adentrarse en ese territorio ajeno para luego regresar a su mundo, la misma sensación que le regala, por cierto, la lectura bíblica que practica cada mañana antes de iniciar su jornada.

Tenía 30 años cuando una Biblia llegó a sus manos y este extraño rocinante de causas perdidas, revolucionario temprano e insurgente vitalicio se hizo adicto al Antiguo Testamento. Aún era albañil y le gustó precisamente porque no era literatura. “Vi que aquello no intentaba fascinar al lector, no buscaba que me identificara con un personaje, era otra historia”. Así, al disponerse a salir rumbo a Tanzania, donde iba como voluntario a trabajar en materia de agua, se llevó una gramática de hebreo antiguo, la lengua que fijó por primera vez la historia del monoteísmo. “No se sabe en qué lengua hablaba Dios, pero sí en qué lengua se verbalizó su historia, y me nació la curiosidad del explorador, de conocer la lengua en la que el monoteísmo logró imponerse en el Mediterráneo y cancelar a todos los dioses precedentes”.

En África fue aprendiendo hebreo antiguo además de suajili, la única lengua que ha aprendido para hablar.

“Las demás las estudié para leer: el arameo, el yidis, el francés, el inglés... y el español para leer a Borges. Es el único escritor del siglo XX que es obligatorio. Los demás son optativos”. Sobre la mesa de la cocina luce abierto un libro de

Chéjov en edición bilingüe rusa e italiana.

Y, sin embargo, en absoluto es creyente. “Soy leyente”, ríe. Y por mucho que aquella escritura no intentara atrapar y fascinar, a él le atrapó y le fascinó ese Dios bíblico que no quería ser representado, como todos los dioses griegos y mediterráneos de las religiones entonces en vigor, que tenían imágenes hasta para el dios desconocido. El Dios cristiano quería ser pensado, amado, dicho, sentido a través de la imaginación y el vocabulario. “Es una divinidad que habla, que dice, y esto fue una novedad en la historia. Las palabras permitían ponerse en contacto con él y entenderle. Y no solo comunicarse, sino también crear. Creaba a través de la palabra”.

El Dios que le fascinó intelectualmente quería además amor, la energía más potente de la humanidad, y había que amarle “con todo el corazón, con todo el aliento y con todas las fuerzas”. “Con todo menos con la cabeza, esta no contaba”. De Luca se crece al hablar de ese ser que, a partir de la palabra y el amor, derribó el politeísmo.



Palabras y amor. Para qué nos vamos a engañar. ¿Qué más se puede pedir? Su amor vive en Estados Unidos, pero ambos mantienen una relación muy cercana. Y sus palabras viven aquí más intensamente que el fuego que hace crepitar bajo sus tenazas. Retoma la tabla en la que escribe, que acaricia con sus manos, para describir cómo la escritura es para él una voz. “Mis historias son sobre todo una voz que está hablando, por eso mis frases no son nunca más largas que la respiración que dura leerlas. El punto llega cuando hay que volver a tomar aire. A veces abandono las historias, no planifico y no estoy obligado a encontrar un fin. Si viene, viene, y si no viene, pues no viene”.

No quiere definir su estilo porque no se reconoce en ninguno y en todo caso lo identifica con la condensación que permanece cuando el agua de las olas se ha retirado, los pozos se evaporan y entre las rocas queda la sal. “La escritura es lo que ha decantado el mar, lo que queda de una vida vivida, es la densidad, es la sal”. Si fuera una música, dice, sería un tambor. “Las sílabas caen según su propio ritmo”, cuenta mientras repiquetea con sus manos en las rodillas en una cadencia magnética.

Llega la hora de ir cerrando, de posar, y de cocinar. Erri de Luca dejó la albañilería y los trabajos físicos cuando, con más de 40 años, sus primeros libros publicados casi por casualidad se convirtieron en los más

Erri de Luca posa sentado en su cama. A la derecha, la carretera rural que conduce a su casa, en un apartado lugar campestre entre Roma y el lago de Bracciano.

vendidos de Italia. Jamás pensó que aquello le pudiera interesar a nadie y que su vida, esponja de la última mitad del siglo XX y lo que va del XXI, se iba a convertir en materia prima de sus historias sencillas. De Luca es el

niño de *El día antes de la felicidad* o *Los peces no cierran los ojos*. Es el viejo de *Imposible*. Es el insurgente de *La palabra contraria*. Y no es la Virgen de *En el nombre de la madre*, ironiza, porque él no ha podido vivir un embarazo. En todos —estos y otros muchos libros memorables— ha depositado tanta riqueza como sencillez. Y de todas las batallas que ha librado, las pérdidas o las ganadas, ha vuelto a ponerse en pie. Si no como el Quijote, dice, como el *Rocinante* obediente que vuelve a cabalgar llevando a lomos sus principios a otra parte.

De Luca es un hombre sin hijos. Pero suele meter a niños en sus libros porque —asegura— aún tienen ante su vista todas las posibilidades abiertas, como una montaña con todas las rutas disponibles. A medida que avanza la vida, como en la escalada, se reducen hasta llegar a una sola. La suya, por fortuna, le sigue llevando lejos.

El viaje a su chimenea ha terminado, el ojo de la cerradura se ha cerrado. Y el fuego sigue vivo. —EPS

PLA CE RES

EL OBJETO

El favorito de la primera dama

**FOTOGRAFÍA
DE JUAN CARLOS DE MARCOS**

SOMBREROS 'PILLBOX', CONJUNTOS de chaqueta monocromáticos, abrigos a juego y guantes blancos. Jacqueline Kennedy se convirtió en icono de moda incluso antes de llegar a ser primera dama de Estados Unidos. Su estilo propio inspiró a diseñadores y mujeres de todo el mundo y convirtió en emblemas algunos de sus complementos, como el bolso Jackie, de Gucci. Reinterpretado numerosas veces desde hace más de cinco décadas, la última versión, diseñada por el director creativo de la casa italiana, Alessandro Michele, ha sido bautizada como Jackie 1961, en referencia al año de su creación, que, curiosamente, es también el de la llegada del presidente John F. Kennedy a la Casa Blanca. De ante verde, el modelo de la imagen pertenece a la nueva colección Gucci Epilogue, cuenta con el representativo cierre de pistón y una correa adicional que lo hace más versátil, y aunque es de menor tamaño que el original, se puede encontrar en tres formatos: mini, pequeño y mediano. —EPS



Pep Zazurca y Mar Ruiz han diseñado todas las casas en las que han vivido. En esta última demuestran lo que han aprendido: eficacia constructiva y energética y bajo coste sin renunciar a su personalidad.

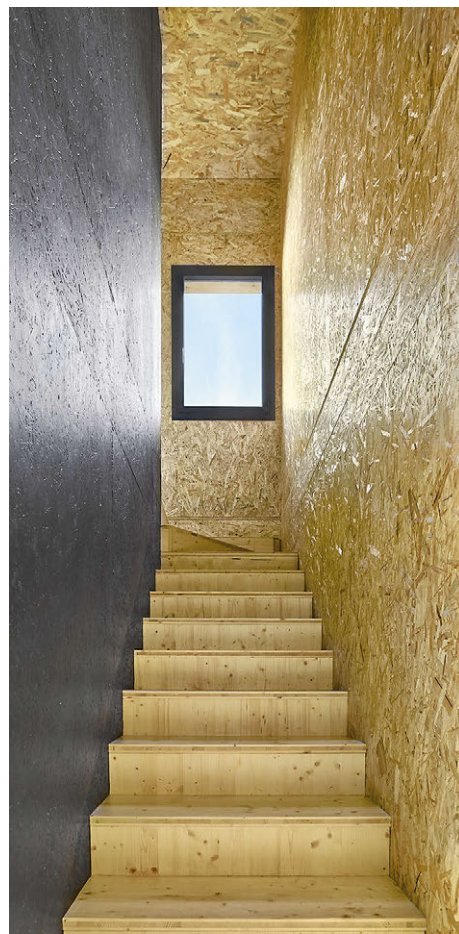
LO MÁXIMO CON LO MÍNIMO

por Anatxu Zabalbeascoa
fotografía de Eugeni Pons





El salón, el comedor y la cocina comparten la planta baja. Los sofás son una creación de Claudio Silvestrin. La butaca de lectura fue diseñada por Ray y Charles Eames y la produce Vitra. La lámpara de pie es la TMM de Miguel Milá y, como la mesa, es de Santa & Cole. En la pared, cuelgan dibujos de Joan Rebull. El tartán y los cojines lisos pertenecen a Teixidors, los de kilim son de Ferm Living, y la mesilla de apoyo, de Muuto. Sobre estas líneas, la madera del exterior está barnizada en mate. Las sillas menorquinas son de Anglada, y la mesa de teca, de Vinçon. A la derecha, en la escalera conviven los escalones de pino, las paredes de viruta OSB y el acabado negro mate, como en la cocina.



ESTA CASA CERCANA a Barcelona se montó en 15 días. En cinco meses estaba amueblada y había florecido el jardín. La consigna fue obtener lo máximo con lo mínimo. Es la tercera vez que el arquitecto Pep Zazurca y la interiorista Mar Ruiz trabajan juntos en el diseño de su vivienda, la primera en la que su hijo Santi colabora con ellos. Con esa experiencia, ajustaron sus nuevas necesidades: lo máximo es la calidad y la sostenibilidad —la vivienda se montó *in situ*, está bien aislada e iluminada y se calienta con dos estufas de *pellets*—. También lo es la resistencia de los materiales y su personalidad. Lo mínimo tenía que ser el coste. Para abaratar, buscaron una parcela plana para evitar muros de contención y no agotaron la edificación. Los 110 metros de las dos plantas son completamente útiles. No van a construir ni mantener lo que no necesitan. La estructura es de montantes de pino; el aislamiento, de fibras de madera y tablero OSB con un acabado de barniz. Solo los baños y el suelo están parcialmente revestidos de microcemento. El resto es una casa cómoda con subrayados en negro. Mucha luz, poca fuga de calor y la satisfacción de conseguir mucho con poco. —EPS



En el dormitorio principal, la cama es de Deca. La mesa de trabajo fue adquirida en los anticuarios del Bulevard Rosa, y la silla, en Thonet. Sobre estas líneas, el comedor, abierto al salón y a la cocina. La mesa de teca la diseñó Pep Zazurca. Las butacas son de Thonet, y los jarrones, teteras y vasos, de Serax. A la derecha, el OSB llega hasta el baño principal, donde se combina con un

zócalo de Ecoresinas. El lavamanos es de Bathco, y la grifería, de Tres. La cocina, diseñada como el baño por madre e hijo, combina una estructura de tablero OSB con acabados en DM hidrófugo en negro mate. Las lámparas de techo son el modelo Boquería, fabricado por Almar, y la grifería, de la marca Tres. La campana y el fuego son de Franke y la silla taburete pertenece a Möbler.



EL PAÍS SEMANAL



Usar y no tirar. Los cosméticos recargables ayudan a reducir la producción de envases de plástico. Un gesto especialmente importante ahora que se ha multiplicado el material desechable en la lucha contra el coronavirus.

POR ANA FERNÁNDEZ PARRILLA / FOTOGRAFÍA DE MIRTA ROJO



1. Botella de aluminio de L'Occitane. A partir de 13 euros. Se llena en su tienda de Claudio Coello (Madrid) o comprando recargas en su web por 20 euros.

2. Peachy Micellar Cleansers, de Omorovicza. Discos de limpieza eficaces con el maquillaje *waterproof* y que no necesitan agua. 52 euros en thesingularolivia.com.

3. *Eau de toilette* Chanel N°5 L'Eau Mini Twist and Spray, de Chanel. 68 euros, con dos recargas.

4. Delineador de ojos Designing Liquid Eyeliner, de Sensai. 40 euros; 34 la recarga.

5. Patchoulight, de la colección

The Door, de Hermetica. Con notas amaderadas. 150 euros; 95 la recarga en abanuc.com.

6. Superfusion, de J.U.S.

Lo firma Céline Ellena, hija del que fuera *nariz* de Hermès una década.

180 euros; 230 la recarga.

7. Dior Prestige La Crème textura ligera, de Dior.

Formulada con un tipo de rosa surgida a partir de diferentes hibridaciones que potencia la actividad cosmética de la flor. 361,40 euros; 307,15 la recarga.

8. Paleta de sombras de ojos personalizable de Buxom. Se escogen los tonos de entre 40 colores. 9,95 euros en douglas.es

9. Vaporizador recargable con funda de cuero de Hermès. 242 euros.

10. Le Rouge Deep Velvet, de Givenchy. 50 euros. Tiene

recambio labial (36,50 euros) y nueva carcasa (14 euros).

11. Almohadillas limpiadoras biodegradables Cleanformance Deep Cleansing Pads, de Babor. Con prebióticos y probióticos. 28 euros.

12. Crema de noche The Ritual of Namasté, de Rituals. Regenera la piel durante las horas de sueño. 34,90 euros; 30,90 rellenarlo.



1. City Shield SPF 50, de Sepai. Un fotoprotector urbano que previene el envejecimiento. 42 euros.
2. Crema Or Rouge Fine, de YSL Beauté. Su compuesto químico extraído del azafrán mejora la calidad de la tez. 358,75 euros; 290,70 la recarga.

3. Preciouskin Perfect Finish Cushion Foundation SPF 30, de Dolce & Gabbana. Textura en gel y acabado mate. 75 euros.
4. Rouge G, de Guerlain. Carcasa y barra de labios desde 22 euros cada una. Diseñada por un joyero de la Place Vendôme,

al sacar el labial se abre una pestaña con un espejito.
5. Delicate Shampoo Source Essentielle, de L'Oréal Professionnel. 20,27 euros. Se rellena en dispensadores en sus salones de peluquería.
6. Perfectly Defined Brow Pencil, de Bobbi Brown. Lápiz

para dar forma a las cejas. 40 euros; 29 la recarga.
7. Vaporizador de bolso de Juliette Has A Gun. Trae un pequeño embudo para facilitar el rellenado. 40 euros.
8. Difusor de esencias cítricas Luce di Colonia, de Acqua di Parma. 65 euros; 85 la recarga de medio litro.



9. Recarga Eau d'Hadrien, de Annick Goutal. Un clásico de la marca inspirado en la novela de Marguerite Yourcenar *Memorias de Adriano*. 105 euros.

10. Everlasting Cushion SPF 50, de Clarins. Maquillaje

compacto de larga duración. 41 euros; 29,60 la recarga.

11. Hydra Vizor Invisible Moisturizer Broad Spectrum SPF 30, de Fenty Skin. Hidratante de textura ligera que evita manchas y reduce las arrugas. 29,75 euros; 25,50 la recarga.

12. Idôle, de Lancôme. 104,50 euros. Al adquirir un

frasco de 50 mililitros, lo graban sin coste alguno.

13. Recambio de Loción Terciopelo para las manos, de Diptyque. 32 euros; 54 el frasco de cristal. Formulada con aguas florales y aceite de sésamo.

14. Classic Shampoo, de Rahua. El ingrediente principal es la nuez de Rahua, un fruto del Amazonas muy nutritivo. La sal marina, que oxigena el cuero cabelludo, es otro de los activos. 36 euros en jcapotecari.com.



PLACERES
GASTRONOMÍA

A close-up, profile shot of a man with a grey beard and mustache, wearing a plaid shirt. He is holding a small, round, yellowish-orange vegetable with green leaves and a thin root in his right hand, bringing it close to his nose with his eyes closed, as if smelling it. The background is blurred.

TESOROS DE LA HUERTA SALADA

En la página anterior, Rafael Monge, con una variedad de rábano amarillo. En esta página, el guisante de costa de navazo, uno de los productos estrella de su proyecto, Cultivo Desterrado. Durante dos años, Monge probó con más de 20 variedades en diferentes meses hasta que dio con este producto *gourmet*. Su producción es muy limitada.

Trabajó en consultoría y estudió diseño, pero volvió a Sanlúcar de Barrameda para evitar que muriese una forma de cultivar. En cuatro años, Rafael Monge ha conseguido que sus patatas, guisantes y acelgas de navazo se sirvan en algunos de los mejores restaurantes.

—
por Almudena Ávalos
fotografía de Ofelia de Pablo
y Javier Zurita



Ver vídeo:
www.elpaissemanal.com



LA VIDA DE Rafael Monge está atravesada por un navazo, un tipo de huerto que se forma en los arenales cercanos a la playa. Sus antepasados se dedicaron a su explotación, él casi se muere en uno y hoy le dan la vida los productos *gourmet* que cultiva en ellos con agua salada. “En Sanlúcar de Barrameda han sido muy importantes a lo largo de la historia. Hay registros escritos de su existencia desde el siglo XVI, aunque popularmente se cree que son herencia de los árabes. Ahora están en peligro de extinción y mucha gente de aquí ni siquiera sabe lo que son”, se lamenta Monge.

Desde el porche de su casa familiar, el paisaje lo conforman las salinas y marismas de Bonanza, el parque nacional de Doñana y la desembocadura del Guadalquivir. “El secreto del navazo es que tiene deba-

jo el acuífero litoral gaditano que lo riega permanentemente con su nivel freático. Al estar tan cerca del Atlántico y la desembocadura del río, por un lado le llega una corriente de agua dulce y por otro las mareas con agua salada”, explica. “Pero el elemento más importante de un navazo es el tollo”, añade Monge. “Se trata de una pequeña balsa perforada por el hombre donde aflora el agua de la capa freática y que utilizamos para regar en los meses más secos. Antes la sacábamos a mano con una jarra, ahora utilizamos un motor”.

Monge se crio jugando en sus dunas, vio a su padre y a su abuelo trabajar los navazos, y conoce el vocabulario preciso para nombrar cada uno de los elementos y técnicas de su cultivo. Escucharle es abrir un diccionario, pero no siempre ha vivido del huerto. “Mi padre me insistió en que estudiara y no me dedicara al campo.

Le ayudé en todas las labores hasta que a los 21 años me fui de aquí”, recuerda. Entonces no podía imaginar que dos décadas después, tras pasar por la Universidad de Oxford y departamentos de I+D de empresas como IBM, regresaría a trabajar con sus manos esta tierra de playa ni que sus productos acabarían en algunas de las mejores cocinas españolas. “El navazo es apasionante”, dice mientras lo recorre. “Se comporta de manera diferente con cada alimento con el que investigo. En algunos potencia su dulzor, en otros su sabor salado y en otros el picante. Acelgas plantadas con la misma semilla pero regadas por mi vecino con agua dulce no tienen nada que ver con las mías. De ahí la importancia del tollo”, insiste. Y por este motivo describe con pena cómo fueron desapareciendo muchos. “Los navaceros siempre se habían dedicado a los productos fres-

En la página anterior, Monge, junto al tolo de uno de los navazos. Perteneció a sus antepasados y ahora desarrolla su proyecto vital alrededor de él. En esta página, a la derecha, el tolo en primer plano y un pequeño invernadero al fondo. Bajo estas líneas, a la izquierda, acelga roja, con un sabor más salino y ligeramente picante; a la derecha, Monge trabaja en el campo vestido con neopreno.

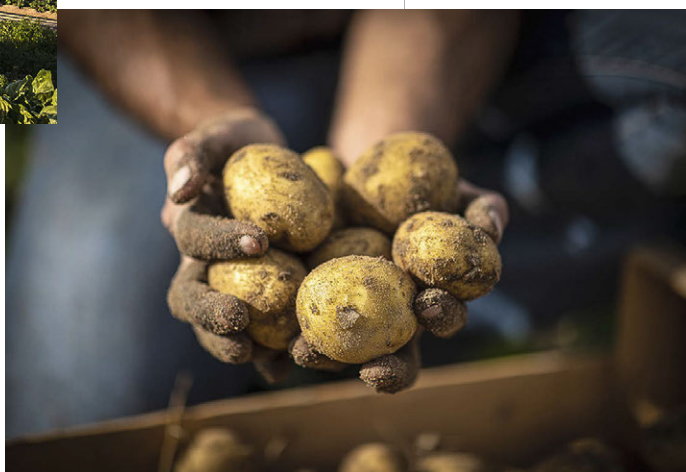


“El elemento más importante del navazo es el tolo, una balsa donde aflora el agua de la capa freática y que utilizamos para regar en los meses más secos”





Con la llegada de la nueva agricultura, los navaceros apostaron por el monocultivo intensivo y la estandarización del producto



cos para el mercado local hasta que a partir de los años cincuenta, con la implementación de la nueva agricultura, apostaron por el monocultivo intensivo y la estandarización del producto para exportarlo. Les convencieron de que tenían una tierra pobre, que el agua salada bloqueaba los nutrientes y les mermaba la producción. La comunidad de regantes trajo el agua potable a través de canales y muchos de los vecinos enterraron los tollos porque ocupaban espacio en sus parcelas”, relata.

Su padre no consiguió que le llegara el agua dulce y, muy a su pesar, continuó regando con la salada que sacaba de la balsa. “Se quejaba de que tenía agua mala y de que sus papas valían menos en el mercado porque eran irregulares. Pero hay escritos del siglo XVII que alababan la calidad de las patatas de Sanlúcar. Y no porque fueran una variedad, que no lo son, sino porque se cultivaban en el navazo con agua salada y el riego del tolo, como seguimos haciendo todavía algunos agricultores. Por eso sería positivo tener una denominación que las diferenciara en el mercado y las protegiera”, sugiere.

Lo que fue una desgracia para su padre, Monge lo ha convertido en su bandera. Es precisamente esa agua salada la que explica que sus tubérculos sean más dulces porque intentan

compensar el nivel de salinidad creando más azúcar. “Además, cosecho antes de que maduren y generen almidón. La merma hace que su precio sea más elevado y ahora vendo a 5,40 euros el kilo de patatas”, desgrana. “Lástima que en los años cincuenta no se pensara en redirigir este producto a otro tipo de mercado nicho. Entonces, el que tenía un navazo estaba desterrado y condenado a vivir peor que cualquier otro agricultor. Por eso, al final, mi padre quiso venderlo y yo le puse como homenaje el nombre de Cultivo Desterrado”.

En aquel momento, Monge había aparcado su carrera profesional para formarse en diseño cuando una llamada de su madre lo cambió todo. “Me dijo que querían vender el campo. Ya habían alquilado casi todas las tierras y mi padre estaba enfermo. Sentí que, si perdía el navazo, lo perdía todo. Así que en 2017 regresé a Sanlúcar con 42 años. Y como siem-

Sobre estas líneas, a la izquierda, la hermana de Monge, Sandra, ayuda en las labores del campo. Al lado, las patatas de costa de navazo, regadas con agua salobre y cultivadas con las técnicas artesanales que aprendió de su padre.





Abajo, Monge prepara una cesta de verduras. La de la izquierda contiene cebolleta inglesa, zanahoria amarilla mini; remolachas bicolor, albina y dorada; nabo comelotodo japonés mini y una planta completa de espinaca *tatsoi*.





A la izquierda, José Luis Fernández Tallafigo, el primer cocinero en apostar por los productos de Monge. Arriba, bacalao confitado con patata violeta, jugo de *kale* y mostaza. Abajo, garbanzos con *carpaccio* de langostinos, hinojo y guisantes de navazo. En la página siguiente, Monge, que antes trabajaba en consultoría.

Abajo, el pequeño invernadero donde protege las especies más delicadas.

pre me han gustado los proyectos disruptivos, me lo tomé como una especie de diseñador agrícola. Mi intención era enriquecer con nuevos productos el actual mercado local y reivindicar este patrimonio socio-cultural propio de Sanlúcar de Barrameda”, cuenta.

Comenzó pidiéndole a su padre pequeños espacios de la parcela para hacer experimentos y en su navazo empezaron a convivir las semillas familiares con plantaciones exóticas como *shisho*, *huacatay* o *kale*, patatas y guisantes de costa, zanahorias de colores, variedades olvidadas y flores comestibles. “Mi padre no creía en mi proyecto, pensaba que nadie me compraría este tipo de productos. Pero antes de fallecer llegó a ver cómo apostaban por mí algunos restaurantes cercanos”, recuerda emocio-





Monge siembra las patatas enterrándolas con los pies desnudos, se rige por el calendario lunar y recolecta con sus manos

me habló de la existencia de la isla holandesa de Texel donde cultivan patatas con agua salada desde hace pocos años. Y me recordó que por las papas francesas Bonnotte, regadas del mismo modo en la isla de Noirmoutier, se llegaron a pagar 500 euros en una subasta. ¡Y nosotros llevamos siglos haciéndolo sin darle importancia!”, exclama. Este agricultor confiesa que su objetivo no es alcanzar ese precio. “Quiero que se valore la calidad de los

(Córdoba) o los madrileños Saddle y Lakasa, entre otros. Y también envía a particulares. Estos rellenan un formulario en su página web, Monge les contacta uno a uno y les manda una caja con contenido sorpresa repleta de productos recién cosechados.

Las redes sociales son una herramienta crucial para él. En ellas explica la actividad del navazo, comparte sus descubrimientos, documentos antiguos que relatan su historia y visibiliza su esfuerzo. “Para mis vecinos soy el pirado que se graba con el móvil en mitad del campo, el que produce cosas raras y el loco del neopreno, pero si me visto así cuando llueve es porque no he encontrado nada más práctico. Ojalá los diseñadores dejen de hacer tantas sillas y se pongan a crear vestuario para los agricultores”, reclama. Mientras pisa con seguridad la orilla del tollo, cuenta que se cayó en uno cuando tenía tres años. “Me-



nado. En su honor, preserva las prácticas que le enseñó de niño: siembra las patatas enterrándolas con los pies desnudos, se rige por el calendario lunar, riega todo con el agua del tollo y recolecta con sus manos. “No quiero ponerme místico, pero tengo que sentir la tierra. Aporco, bino, arranco, limpio, embalo y etiqueto a mano. No puede ser más artesanal”, dice con una sonrisa.

Hasta ahora, en sus 5.000 metros de tierra ha investigado con más de 200 variedades de productos de diferentes rincones del mundo. Selecciona las que mejor se adaptan al navazo y compara resultados según los diferentes momentos de su recolección. Ahí reside su éxito, y hasta el Basque Culinary Center ha contactado con él para mandarle alumnos a hacer prácticas. “El primero [y de momento el único]

productos del navazo, convencer a mis vecinos para que se unan y demostrar que este proyecto es sostenible con la naturaleza, beneficia la economía local y encima es un patrimonio que deberíamos conservar”, añade.

Por el momento, lo logra gracias a sus clientes. Mantiene con orgullo al primer restaurante que creyó en él, el sanluqueño El Espejo, del cocinero José Luis Fernández Tallafigo. Y cuenta con otros de nivel como el triestrellado A Poniente (El Puerto de Santa María), Terra Olea

nos mal que me descubrió mi tío milagrosamente. Es curioso que lo que estuvo a punto de matarme me esté regalando otra segunda oportunidad”. Monge lo celebra a diario, hunde las manos en sus raíces cada vez que remueve la tierra. Lo hace por él y por su padre. Por todas las veces que le dijo: “Hijo, no te dediques a esto”. Y cada vez que un cocinero crea un plato nuevo con sus productos, se demuestra a sí mismo que lo importante no es encontrar un tesoro, sino saber qué hacer con él. —EPS

El viaje inverso de la anguila. Por cada 100 angulas que llegaban a los estuarios fluviales a mediados del siglo XX, hoy lo hacen 6. ¿Nos encontramos ante otro manjar en peligro de extinción?

POR ANDONI LUIS ADURIZ



Pesca artesanal de anguila en 1887.

DE FONDO SE escucha el célebre estribillo del bolero *En mi viejo San Juan* interpretado por varios socios que ya están con el café y las copas. Agitan sus pañuelos animadamente en gesto de despedida mientras entonan “adiós, adiós, adiós, mi diosa del mar...”. En esa misma sociedad gastronómica, ofreciendo una imagen rebotante de tradición, los miembros de otra cuadrilla de mediana edad, sentados alrededor de una mesa, esperan entusiasmados la aparición del compañero que está en la cocina. Este se presenta con una cazuela de barro humeante.

El orgullo contenido le chisporrotea en los ojos cuando acomoda el recipiente con las angulas crepitando sobre un salvamanteles de mimbre tintado por la grasa. Una escena que coquetea con la desaparición, cargada de liturgia y respeto, sabiéndose los comensales privilegiados ante ese regalo de la naturaleza, inaccesible para el común de los mortales, hoy mitificado y tiempo atrás sin apenas consideración culinaria. Con todo ello, esos alevines de anguila pueden llegar a ser otra víctima más en la lista de especies extintas por obra del ser humano.

Me sucede con la naturaleza lo mismo que con los casos

de éxito empresarial: me maravilla la exhibición de procedimientos y estrategias que han operado en la consecución del triunfo. En el caso de la anguila europea, su particular victoria se produce cuando alcanzan una edad entre 5 y 15 años, y se aventuran a descender desde los arroyos, lagos y estuarios para implicarse en un viaje de 8.000 kilómetros hasta el mar de los Sargazos, allá por el Atlántico. Podría pensarse que el motivo por el que las anguilas adultas se exponen a semejante hazaña es procurarse una estrategia de supervivencia aventajada. El mar de los Sargazos es una gran área de 5,2 millones de kilómetros cuadrados en el océano, rodeado por las corrientes del golfo, la de Canarias y la Ecuatorial del Sur. La alta salinidad y los bajos niveles de nutrientes configuran este aparentemente despoblado ecosistema repleto de algas del género *Sargassum*, de ahí su nombre. El motivo por el que las anguilas desovan y mueren en este territorio yermo en lugar de en el torrente donde han pasado la mayor parte de su vida es una incógnita que sigue sorprendiendo a los científicos, tal vez enmarcada dentro de



EL PLATO

Carrilleras y piparras

una maniobra que garantice un desarrollo más despreocupado, frente a la competitividad derivada de la actividad biológica en los ríos. Lo que no deja de ser un hecho singular si tenemos en cuenta que la mayoría de los peces migratorios utilizan una táctica inversa, viviendo en el mar y desovando en la parte alta de los cauces.

Pero esa estrategia de supervivencia, efectiva durante cientos de miles de años, se ve dificultada por circunstancias que han hecho de los privilegios del pasado un escollo en el presente. Para empezar, porque la construcción de presas a lo largo del último siglo les impide remontar cauces y regatas. En la península Ibérica la anguila ha perdido un 80% de su hábitat original debido a esto. Otros factores clave son la creciente contaminación, el cambio climático, la acidificación de los océanos, la sobrepesca y el comercio ilegal, que han consumado su declive. Por cada 100 angulas que llegaban a mediados del siglo pasado a los estuarios fluviales, hoy lo hacen 6, señala la investigadora del centro tecnológico especializado en la alimentación AZTI Estíbaliz Díaz Silvestre. Si en los setenta se comercializaron en la lonja de San Juan de la Arena, Asturias, 59.918 kilos de angula, en el año 2009 las capturas alcanzaron tan solo los 272 kilos.

Toda esta multitud de razones ha comprometido seriamente el futuro de la anguila plateada europea. Solo si se financian programas de investigación y recuperación de los ecosistemas; se habilitan accesos frente a las centrales hidroeléctricas y represas; se rebaja la presión de las capturas, y se persiste en la persecución del furtivismo asegurando una explotación sostenible del *stock*, este emblemático pescado quedará en algo más que en un recuerdo al que dijimos adiós. —EPS

Ingredientes

(para cuatro personas)

Para el guiso de carrilleras:

500 gramos de carrilleras de cerdo.
50 mililitros de aceite de oliva.
50 gramos de ajo.
100 gramos de puerro.
100 gramos de zanahoria.
100 mililitros de vino tinto.
1 hoja de laurel.
1 rama de tomillo.

Para las piparras:

100 gramos de piparras.
Aceite de oliva.

Origen

La piparra es el nombre por el que se conoce a una variedad de *Caspicum frutescens* en el País Vasco. Tiene la piel fina y prácticamente no pica. Presenta un color amarillo verdoso y un suave sabor. Las más reconocidas son las de Ibarra.

Elaboración

El guiso de ternera:

Limpiar las carrilleras de grasa y nervios. Marcar en el aceite. Una vez hechas, disponerlas en una fuente y rehogar en su grasa las verduras picadas, así como los ajos enteros e ir desglasando con el vino tinto. Colocar las carrilleras y las especias con la verdura y cubrir con agua o caldo. Dejar cocer a fuego bajo hasta que las carrilleras estén tiernas, alrededor de dos horas.

Poner las carrilleras en una bandeja y colar el jugo de la cocción sin presionar. Reducirlo a fuego moderado y desespumar hasta que apenas quede un tercio del volumen inicial.

Las piparras:

Freír las piparras en abundante aceite sin que lleguen a coger mucho color.

Acabado y presentación

Disponer las carrilleras con la salsa y las piparras alternando formas y volúmenes.



Rosa Montero

Un ramo de rosas rojas y amarillas

AL UNIVERSO LE gusta la redundancia. Por eso suceden cosas como el famoso *efecto Mateo*, basado en la parábola de los talentos del Evangelio (“porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado”), que sirve para describir la facilidad con la que los ricos ganan más dinero y los pobres se hacen aún más pobres (sí, es una parábola de lo más desagradable). O como las rachas de mala suerte, que han dejado huella en el refranero: no hay dos sin tres; cuando llueve, diluvia; o esa frase desesperada y políticamente incorrecta: pongo un circo y me crecen los enanos.

Pues bien, a los españoles ahora nos está creciendo de todo. Al azote del coronavirus se suma una economía especialmente afectada por nuestra dependencia del turismo, y un ambiente político irrespirable gracias al sectarismo malaje que solemos cultivar por estas tierras. Y a última hora, para rematar, hemos añadido unos casposos ruidos de sables, militares haciendo el saludo nazi o diciendo barbaridades, rancias noticias que parecen venir del Pleistoceno.

En noviembre de 1982 cubrí el primer viaje de Juan Pablo II a España. Un montón de periodistas le seguimos en una agenda extenuante que, entre otros lugares, pasaba por Ávila, Segovia y los santuarios de Guadalupe y de Loyola. Varios desplazamientos los hicimos en un helicóptero del Ejército, un Chinook como los que salen en la película *Apocalipsis Now*. Fueron viajes complicados y difíciles, sobre todo en el crispado País Vasco: aquel año ETA asesinó a 41 personas.

Cuando íbamos a ser trasladados por última vez en el helicóptero, se me ocurrió que podríamos tener un detalle con los soldados que nos habían estado llevando y trayendo. Propuse regalarles un ramo de flores, una idea que algunos compañeros periodistas rechazaron, porque se negaban a confraternizar con los militares. Era comprensible: sólo había transcurrido un año desde el traumático intento de golpe del 23-F, y no sólo desconfiábamos del Ejército, sino que le teníamos bastante miedo. Pero por entonces todavía vivíamos en las postrimerías de ese paréntesis de esperanza y de generosidad, insólito en nuestra historia, que fue

la Transición. Queríamos de verdad construir un país nuevo, y estábamos dispuestos a arrimar el hombro. Así que terminé convenciendo a los periodistas reacios de que el futuro era cosa de todos y de que el movimiento se demostraba andando. Compramos un gran ramo de rosas rojas y amarillas, y se lo dimos al joven oficial que estaba al mando (¿un teniente?), que se quedó sin habla y patidifuso. No creo que le hubieran regalado flores en su vida. Habíamos empezado aquel viaje llenos de silencios rencorosos por ambas partes, y lo terminamos amigablemente y con respeto.

Desde entonces han transcurrido casi 40 años, y la imagen de los militares y su relación con la sociedad han cambiado por completo. Hoy tenemos un Ejército profesional, moderno y democrático del que podemos enorgullecernos por sus misiones humanitarias o por el gran trabajo que ha hecho durante la pandemia. Ahora bien, esa confianza y ese afecto son un logro que ha llevado muchos años construir; quiero decir que ellos deben ser los primeros interesados en limpiar unos focos residuales de impresentables que estoy segura de que son mucho menos relevantes de lo que quieren aparentar. Y, de paso, también deberían erradicar de una vez las actitudes machistas que aún perduran en el mundo

Deberían erradicar de una vez las actitudes machistas que aún perduran en el mundo militar; los acosos de todo tipo



militar; los acosos de todo tipo, sexuales o laborales, que se ejercen contra las mujeres dentro del Ejército, y que por desgracia todavía son demasiados (*Diario16* ha publicado en los últimos años numerosos casos sangrantes). La reciente condena a cuatro años de cárcel del teniente paracaidista Fernando Corona, que de 2014 a 2016 convirtió en un infierno la vida de una subordinada suya (con tocamientos, masturbándose delante de ella, etcétera; la soldado ha sufrido un trastorno de ansiedad postraumático con tratamiento psiquiátrico y dos años de baja) es un alentador comienzo. Ojalá el Ejército aproveche el momento para fulminar a todos esos miserables que ensucian su imagen. Porque me gustaría seguir queriendo regalarles ramos de rosas. —EPS

UNA PRODUCCIÓN DE JOSÉ SÁMANO

LOLA HERRERA
CINCO HORAS
con **MARIO**
DE MIGUEL DELIBES

DIRECCIÓN JOSEFINA MOLINA

Del **12 de enero**
al **7 de marzo de 2021**

ÚLTIMA
TEMPORADA
EN MADRID



entradas: www.teatrobellasartes.es

GRUPOS: 91 523 97 90
grupos@pentacion.com



entradas.com+



Colabora



@teatrobellasartes



Teatro Bellas Artes



@teatrobellasartes

MÁS DE
200.000
ESPECTADORES
YA LO HAN VISTO



Espectáculos incluidos en tu
ABONO PENTACIÓN
Cómpralo ya en la web o en taquilla



Teatro Reina Victoria

Director: Jesús Cimarro

GRUPO

PENTACIÓN

**ASESINOS
TODOS**

CARLOS SOBERA
NEUS ASENSI
ELISA MATILLA
ÁNGEL PARDO



DESDE
EL 5 DE
FEBRERO
DE 2021

UNA COMEDIA DE
JORDI SÁNCHEZ
Y PEP ANTON GÓMEZ
DIRECCIÓN
PEP ANTON GÓMEZ

PRODUCTORES
JESÚS CIMARRO, PEP ANTON GÓMEZ Y CARLOS SOBERA

ENTRADAS



entradas: www.elteatreinarenavictoria.com

GRUPOS: 91 523 97 90
grupos@pentacion.com



entradas.com+



@teatreinarenavictoria



@TeatroReinaVictoria



@teatreinarenavictoria

Javier Marías

Pero ojalá estuvieran

ESTA COLUMNA (MIS disculpas por el sesgo melancólico) la empiezo el 15 de diciembre, día en que se cumplen 15 años de la muerte de mi padre. Dentro de 9 días más, el 24, se cumplirán 43 de la de mi madre. Imaginarán que hace ya mucho que para mí es un mes fatídico, y estoy acostumbrado a que las fiestas navideñas no existan. Mi madre no murió en Nochebuena, sino en la anterior madrugada. A partir de entonces la familia se dispersaba: los hermanos que la tenían propia, se quedaban con sus hijos. Los que no, y el padre, nos íbamos a casas de amigos, a lo que Benet (que me acogió durante un tiempo) llamaba “cenar de huerfanitos”; o bien nos reuníamos con algún soltero o soltera, veíamos una buena película, tomábamos las uvas, charlábamos, reíamos. No fueron malas Navidades. Tampoco lo serán, por tanto, las actuales: conozco las celebraciones solitarias o en las que era un “recogido”. Claro que en las últimas décadas varió la cosa. En Nochebuena me reunía con hermanos y sobrinos, en Nochevieja estaba con mi mujer en otro sitio. Esta vez andaremos separados, pero no en el pensamiento.

Pero quería rememorar un poco a mis padres, porque ya se aleja el momento en que desaparecieron. Mucho más en el caso de mi madre, a la que recuerdo a la vez con extrema nitidez y bruma, hace tanto que no la veo. Tanto que soy unos años mayor que ella, yo tenía 26 en 1977, 54 en 2005, en tal fecha como hoy. Así, hace menos que no veo a mi padre, y además lo seguí viendo durante los 28 años que transcurrieron entre una y otra muerte. De él guardo un montón de imágenes sin ella, de ella pocas sin él. De hecho, la desolación de mi padre fue tal que en 1978 regresé a Madrid, y a su casa, para hacerle algo de compañía (entonces quedábamos solteros los dos hijos menores, Álvaro y yo, y él se casó en 1982). Así que me quedé en la casa familiar, y a los entrevistadores que me preguntaban al respecto les contestaba la verdad: en realidad compartimos piso, como dos solteros o dos viudos, y cada uno habita su zona. Pero coincidíamos, ya lo creo. No sólo al almuerzo (claro, no en las épocas en que viví en Oxford, Venecia o Massachusetts). Él procuró estar siempre activo y en su viudez escribió numerosos libros. Si le preguntaban de dónde sacaba los ánimos, contestaba: “De ella. Tengo la sensación de que se los debo a ella, estos libros. De que le habría gustado que los escribiera”. También viajaba con frecuencia a sus cursos y conferencias, y supongo que el ímpetu lo sacaba también de lo mismo. Y leía, o releía a sus favoritos de antaño: todo Sherlock Holmes, todo Simenon (desde los años 60 le oí afirmar que merecía el Nobel más que nadie), muchos Dumas. Y tras cada relectura escribía artículos sobre ellos, o sobre Baroja o Valle. Dos son las principales imágenes de mi padre: ante la máquina y

sentado en su sillón con un volumen en las manos y las gafas quitadas. Y hablábamos mucho, me contaba, le contaba. En política tendíamos al desacuerdo, y a veces me miraba con una especie de lástima comprensiva y resignada, acaso la misma que le dedicaba yo a él, desde la impertinencia de mi mucha menor edad y mayor vehemencia. Ambas cosas se me han corregido, la primera totalmente, la segunda en parte.

A mi madre también la recuerdo escribiendo y leyendo, poesía de Machado, Juan Ramón, Garcilaso, Lope, cuando le quedaba tiempo. Pero mi memoria está más centrada en mi infancia, y sé que cuatro niños dan inmensa tarea. Nos llevaba al colegio por la mañana, demasiado abrigados en invierno (antes de entrar nos quitábamos apresuradamente las bufandas de la cara, no nos vieran así los compañeros); nos recogía a la salida sin falta. Al haber perdido al primogénito, vivió siempre temerosa por la suerte de sus otros niños, hasta el punto de que pretendía que, en verano, fuéramos a nadar al Duero provistos de minialbornoces para después del baño. Huelga decir que jamás nos los pusimos. Ahora que soy mayor, lamento sus preocupaciones, su angustia, y por supuesto los numerosos disgustos que le di, desde niño y hasta mis 26, cuando todavía era “un calavera”. Es lo que me llamó una noche —tendría yo 17— al verme llegar a las tantas con los zapatos en la mano para no desperditarla: “No te da vergüenza, la viva imagen de un calavera de chiste”. En realidad mi precaución era superflua: creo que nunca se durmió del todo hasta sabernos a los cuatro en casa. Hoy veo a madres iguales, que nunca descansan temiendo por sus hijos e hijas y por los disparates en que

A mi madre la recuerdo escribiendo y leyendo, poesía de Machado, Juan Ramón, Lope, cuando le quedaba tiempo



incurrimos todos en la juventud. Me inspiran cariño y pena. No quiero imaginarme sus padecimientos en este 2020. Mi padre habría sido otra cosa: habría sido prudente, pero no se habría arredrado. Ojo, tampoco ella (los dos atravesaron la Guerra en el Madrid peligroso de bombardeos y “paseos”, él con uniforme republicano a ratos): habría sufrido por sus niños, si en 2020 hubiéramos sido niños. Mi padre lo habría pasado fatal viendo la situación política, los intentos de destrucción de lo más logrado de nuestra infortunada historia, el encono que prevalece hasta sobre la peor epidemia, la cual nada importa a nuestros dirigentes, dedicados a colocar sus piezas, sólo a eso. Mi padre y mi madre ya no están, ya no sufren. Algo es algo. Pero ojalá estuvieran. —EPS

Están pasando cosas importantes

Pocas veces la actualidad nos había invitado a estar tan presentes. **Suscríbete y lee sin límites** para obtener una visión global de los temas más importantes con toda la información y opinión.

Suscríbete a los hechos

12'50€
€/mes
DOS PRIMEROS MESES
25€/mes sin permanencia

SUSCRIPCIÓN PAPEL
FIN DE SEMANA +
DIGITAL ILIMITADO
TODO EL MES



Suscríbete llamando al 914 400 135,
entra en **suscripciones.elpais.com**
o escanea el código con la cámara de tu móvil

EL PAÍS



Love The World

Nuestro compromiso
en forma de
colección sostenible
para que la vida siga
siendo chula.

Desigual.

